

UNIVERSIDAD DE MADRID
FACULTAD DE DERECHO



TESIS DOCTORAL

La remisión condicional de la pena

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
PRESENTADA POR

José Rojas Moreno

Madrid, 2015

Caja 13 fol 4

por José i Moreno

Memoria del Doctorado
sobre
la Remisión Condicional
de la Pena.

~~D~~
~~27~~
R64L

TE
2014

al
trial. {
H. Valdés Vito
H. D. Carrasco
H. Saldana
H. Bavalona
H. Ballesteros

REMISIÓN CONDICIONAL DE LA PENA.

Como si hubiera acuerdo de voluntades entre ellos la primera preocupación de los tratadistas al hacer el examen de una institución nueva es: Estudiar detenidamente su nombre, combatirlo acremente si para ello creen que hay motivo, indicar cuál le sería más adecuado, exponer los peligros de esta equivocación y hacer firme hincapié sobre la importancia de esta cuestión previa.

Para no romper con los antiguos moldes voy a ser por una vez rutinario. Pero antes, declaro convencido que la cuestión del nombre es detalle sin importancia y que lo único que en ello interesa, es establecer una asociación entre las dos ideas, nombre y cosa para que pronunciado aquél nos sugiera el recuerdo de ésta; haciendo así desaparecer el pueril temor de los que creen, que aun existen seres, que juzgan de las cosas solo por la denominación que se les dá y sin tomarse el trabajo de estudiarlas en sí mismas.

¿Qué más nos dá que una persona se llame Juan o Pedro para que sea buena o mala?

Si el hacer bien al prójimo se llama ^{se} hipocresía el hipócrita sería un ser muy estimable.

En dos ideas se condensa esta materia. Primera. El nombre de las cosas es puro convencionalismo. Segundo. Con tal que sepamos la idea que corresponde al nombre, cualquiera de estos es bueno, ya que desde este momento no es posible vivir engañados.

EXAMEN DE LOS NOMBRES QUE SE HAN DADO.

El de CONDENA CONDICIONAL es inadecuado, puesto que la condena o sentencia condenatoria es firme, hasta tal punto que aun cuando al dictarse la segunda sentencia por reiteración o por reincidencia nada se indicara de la primera porque fiera totalmente ignorada, desconocida, u olvidada por el Tribunal que la dictara, sería ejecutada la pena impuesta en ella tan pronto como se averiguara su existencia. Con este nombre se da a entender un error: que la pena se tenía como no impuesta

o que no era firme la sentencia. Esto no es exacto, la pena está impuesta y produce efectos estos són: La advertencia que el Presidente del Tribunal dirija al reo o a su representación legal si aquél es menor de edad, la remisión a la vigilancia especial de la policía teniendo la obligación el reo siempre que cambie de residencia de ponerlo en conocimiento de los jueces del anterior domicilio y del que ocupe en lo sucesivo; caso de reincidencia cesa "ipso facto" el beneficio y empieza la ejecución de la pena. Queda inhabilitado para el ejercicio de sus derechos políticos; ya no puede volver a disfrutar el reo el beneficio de la suspensión condicional de la pena.

Lo que acontece es que a pesar de ser firme la condena su ejecución está sujeta a una condición suspensiva: que reincida el reo dentro del plazo fijado por el Tribunal.

La suspensión de la sentencia, esto es la condena condicional no satisface a la conciencia pública cuya alarma es la honrada protesta contra el delito, ni satisface a la víctima que no se vé amparada en

se derecho bollado por el culpable. Por el contrario la remisión condicional de la ejecución de la pena afirma que esta existe y tiene por consiguiente, eficacia tranquilizadora para la sociedad, reafirmadora para el derecho y sin que devuelva golpe por golpe y mal por mal opone, según observa Tarde, a la negación de los principios sociales a que el crimen se opone violándolos, su afirmación solemne y la reprobación oficial de su quebrantamiento.

El nombre más empleado el de REMISIÓN CONDICIONAL DE LA PENA es adecuado y propio, en efecto: es un perdón pero un perdón condicional con condición resolutoria es decir que vive hasta que aquél a quien se le otorgó no vuelva a delinquir. A más de ésto dá exacto concepto de lo que esta institución significa: Remitir la ejecución de la pena pero no el dictar la sentencia.

Plantear bien una cuestión es casi resolverla .

En toda ley en toda institución nueva hay que estudiar: 1º Su naturaleza 2º Si es posible lógicamente 3º Si es buena en sí misma 4º Si

el fin que persigue es bueno. 5^o Ver si la nueva institución o ley es mejor que la que viene a sustituir 6^o Observar los defectos que tiene para procurar enmendarlos.

PRIMERO. SU NATURALEZA. Para fijar lo que una cosa es, lo primero que hay que hacer es estudiar en qué consiste. La remisión condicional de la pena es la suspensión con arreglo a la ley de la restricción de libertad impuesta por el tribunal al delincuente primario y el perdón definitivo en el caso de que no reincida durante el plazo fijado por el mismo Tribunal. ¿Qué es pena? queda demostrado al hablar de cuál es su nombre adecuado; pena es también según la definición que da Paulo puesto que dice "Poena constituitur in emendatione ~~et~~ in honore" (La pena consiste en la enmienda de los hombres) y esto es lo que se propone la remisión. Pero es innegable que es una pena peculiar puesto que no reúne los caracteres esenciales a toda pena, la doble naturaleza psico-física como la perturbación que fué su causa, como debe serlo el cumplimiento del derecho y como lo es el hombre mismo; la remisión no tiene

ese doble carácter. Es una pena que se dirige más al entendimiento que a los sentidos. Es base de futura pena; propiamente dicha es una pena con condición suspensiva, la comisión de nuevas faltas. También podría considerarse como una donación onerosa puesto que desde luego es un acto de liberalidad y por otra parte obliga al que la recibe. Es un contrato innominado, bilateral con condición resolutoria hasta cierto punto puesto que existe acuerdo de voluntades sobre un asunto jurídico, pero la libertad de obrar del penado en este contrato es muy discutible. Ni obtiene la remisión solo con desearla, ni puede renunciar a ella según su antojo. Primero porque es cuestión de derecho público y éste no puede ser modificado por la voluntad arbitraria de los particulares. Segundo. Porque si dá derechos a aquél a quien se aplica, también supone deberes y éstos en ningún caso son renunciabiles Tercero. Por lo que en ella hay de pena. Cuarto Porque es el medio que el Estado juzga más acertado para corregir y la corrección del delincuente aunque a él mismo es a quien más directamente afecta no es indiferente para la socie-

dad. La reprensión que hace el Juez al aplicar la remisión es verdadera pena para quien conserva sentimientos de pundonor. Y entre las penas correccionales coloca el Código a la Reprensión Pública.

En resumen, [“]la suspensión condicional es amenaza de pena, o mejor dicho pena de amenaza ^{“ +} y en esta amenaza se busca la defensa de la sociedad, la expiación individual, la reafirmación del derecho negado por el delito, la corrección y, si ésta no fuera posible, por lo menos evitar la mayor corrupción del reo y que pierda el temor a la pena que es mayor antes de sufrirla la primera vez que después de experimentar, que no es hoy aflictiva ni dolorosa.

Interesa estudiar en la naturaleza la capital importancia del fin que se propone. Rectificar errores, calmar pasiones, borrar recuerdos que tienden a imprimir carácter, combatir hábitos, despertar afectos dormidos, que parecen muertos, sostener desfallecimientos, lavar manchas, regenerar en fin a un hombre es la más alta misión que puede tener una criatura y la más difícil también. Se ha dicho que la redención de un

+ *Valdés - Derecho Penal -*

alma es tan sublime que solo puede compararse a la creación de los mundos.

2º SI ES POSIBLE LÓGICAMENTE. Al hablar de la posibilidad claro es que se refiere a la posibilidad lógica, no a la absoluta pues esta nadie se atrevería a discutirla, pues lo que existe y tiene vida naturalmente es posible.

El estudio de la posibilidad de la remisión condicional de la pena comprende el estudio de sus fundamentos, razones de ser, condiciones que exige, modo de aplicarlas y por último si puede vivir sola o necesita de otras instituciones para completarla.

No fué posible esta institución, hasta que ~~no~~ se creyó en la posibilidad del arrepentimiento y enmienda; no lo es con las llamadas Escuelas Absolutas y de seguridad. La Teoría de la remisión, con ser insuperable bajo el aspecto humanitario y provechoso es hija de los tiempos modernos en su generalización en la práctica y su justificación lógica. La sociedad actual heredó de las pasadas la errónea creencia de que

los delinquentes eran incorregibles y el desdichado hábito de ocuparse de ellos solo para evitar que se escapasen de las prisiones donde gemían; pero valerosa, reflexiva y digna supo rechazar tan infausta herencia y en nombre de Dios que perdona, del hombre que se arrepiente, de la ciencia que enseña y de la caridad que no se agota, ha empezado a tratar a los criminales como hombres, a creer que pueden enmendarse y a borrar la contradicción impía de desesperar de miles de hombres los que profesan una religión que llama virtud a la esperanza. Aun el más culpable, el que haya caminado más adentro por las vías de la iniquidad, que se haya manchado con la sangre del homicidio y con la inmundicia del robo, es todavía hermano nuestro, todavía puede comprender el mal que ha hecho y arrepentirse, todavía puede amar el bien y practicarle, todavía puede entrar en sí mismo y despertar la voz de su conciencia dormida; todavía puede dejar de ser juguete desdichado de sus pasiones y tener voluntad y decir quiero ser honrado y serlo; todavía puede levantarse y lavar su culpa y su oprobio en el arrepentimiento.

Dos son las Escuelas principales en la importante cuestión de cuál debe ser la norma en la aplicación de las penas: las llamadas Absolutas y las Relativas, las primeras consideran la pena como una venganza y tienen por lema "Quia peccatur"; las segundas consideran la pena como un medio racional de corrección del delincuente. Hija histórica legítima de la primera Teoría fué la famosa pena del Talion. Las Escuelas relativas asimilan en su naturaleza y por razón de su fin las cárceles y presidios a lo que són la Escuela, el Hospital, la Casa de Salud y el Manicomio científicamente organizado y dirigido y en su bandera se leen las palabras "~~Non~~ Peccatur"

En las Teorías absolutas a la cabeza de la escala de penas, suele colocarse como la primera y más grave de todas la pena de muerte, en las relativas esta pena es absurda e impropia en todo caso. La primera Teoría es propia del primero y más rudimentario estado de cultura de cada pueblo, la segunda caracteriza estados de civilización mucho más avanzados. Como hay pueblos en África para quienes la edad de pie-

dra no la concluido todavía, así también los hay incapaces de concebir otra noción de la pena que la que consiste en identificarla con la venganza. En la evolución progresiva que por ser racional~~es~~ es propia de los hombres todos, la primera Teoría suele coexistir con aquél estado imperfectísimo del derecho penal en que esta rama jurídica permanece por completo en la esfera del derecho privado, en que la justicia se la toma el ofendido o su familia por su propia mano.

Una tercera Teoría intermedia de estas dos existe: la que considera la pena como una medida indispensable de seguridad pública en ella las cárceles, presidios y demás lugares destinados a la extinción de las penas importan a la sociedad de la misma manera que les importan las casas de fieras formadas de sólidos muros y férreas rejas propias de los Parques Zoológicos, del mismo modo que le importa la abundancia y buena organización de las fuerzas públicas destinadas al sostenimiento del orden interior y a la defensa de la integridad del territorio es decir, a custodiar a la sociedad nacional contra sus enemigos inte-

riores y exteriores.

La Escuela Absoluta por fortuna ha sido totalmente desterrada de las legislaciones modernas, y aunque estas en su mayoría se basan en la Teoría relativa conservan nefandos vestigios de la Teoría de la Seguridad de otro modo sería inexplicable la subsistencia de la pena de muerte.

Pues bien; la institución que me ocupa es imposible de compaginar con las Teorías absolutas de penalidad (pues aunque la remisión se considere como pena nunca podrá guardar exacta proporción con el exceso cometido) Por eso no se aplicó en los tiempos antiguos; pero se hermana perfectamente con las Teorías relativas y por ser éstas las que inspiran los Códigos modernos; por aumentar las reincidencias de día en día de un modo alarmante; por ser este aumento aterrador de reincidentes efecto de los malos sistemas penitenciarios y del contagio inmoral de la cárcel y del presidio; por ser la reforma de aquellos sistemas y de los edificios penitenciarios muy costosa lenta y difícil; por la mayor

espiritualización del derecho penal que ha dado vida al sabio aforismo de que a los pueblos se les educa para la práctica de la libertad acostumbrándoles a practicarla; por la convicción de que es necesario primero no dificultar y segundo facilitar la vuelta del caído al camino de la rectitud; que la pena ni perjudique ni se oponga a la moralidad; y por todo esto se ha producido la rapidísima instauración de la remisión condicional de la pena en casi todos los pueblos cultos, sin diferencia de razas y de continentes y sin que las cordilleras ni los mares hayan sido obstáculo para esta generalización.

Si es posible la remisión. Los criminales no son cosas, no son monstruos fuera de todas las leyes morales a quienes es imposible aplicar ninguna regla; sino personas, personas dolientes del alma en los que como los del cuerpo salvo el órgano enfermo los demás funcionan con regularidad conforme a las reglas establecidas por Dios para todos los seres; por eso no les debe ser aplicada la pena automática e idénticamente en todos los casos sino que debe obrarse discrecionalmente te-

niendo en cuenta, que tiene una facultad que los emancipa, la razón, una potencia que les gobierna: la voluntad, y una fuerza que está dada para conducirlos de nuevo al camino del bien cuando de él se han apartado: la conciencia, supremo y omnisciente Juez de nuestra esfera íntima, consejero inseparable durante toda nuestra vida, amigo fraternal que imparcial y severo en su juicio nos alegra o atormenta según hayamos procedido.

Darwin ha dicho que "Los móviles de la conciencia en su relación con el arrepentimiento y los sentimientos del deber son las diferencias de más importancia que separan al hombre del animal;" El arrepentimiento es posible y es fácil. Cuando el indigno no puede ya ser hipócrita no le queda más que el cinismo o la humillación si no se rehabilita con el arrepentimiento; si el arrepentimiento es posible, también lo es la enmienda que es su natural consecuencia y siéndolo la enmienda, lo es la remisión.

Mr. Ammitzboel, Director de la Penitenciaría, de Uridsloeselille

5/
(Dinamarca), decía en el Congreso penitenciario de San Pétersburgo:

"He tenido bajo mi dirección tres mil penados, y no he conocido uno solo que fuese incorregible." El cinismo esa fanfarronería del vicio no siempre es desafío y mofa de la virtud sino el ruido de carcajadas para ahogar doloridas voces interiores, el canto del que tiene miedo, y miedo tienen los delinquentes muchas veces de penetrar en el fondo de su alma, porque instintivamente comprenden, que apenas dejen de reírse llorarán.

En el criminal más perverso existe un fondo de bondad, en el hombre más virtuoso hay algo de perversidad. Prescindiendo de los casos patológicos de algunos monstruos, que no se tienen por enfermos aunque probablemente lo estarán, y que esténlo o no són excepciones, la regla es, que el delincuente que infringe la ley moral, no la desconoce, que aunque haga mal, comprende el bien, que aunque profane muchas cosas santas hay otras que respeta. Los sentimientos de familia, es raro que falten del todo, y algunas veces, es grande el cariño a los individuos de la

misma. El amor a la Patria y a la humanidad se revela en ocasiones con riesgo de la vida. Los periódicos dan noticias de los delitos que en las prisiones cometen los presidiarios, pero no de sus buenas acciones, tan difíciles y tan meritorias; por eso dudamos de ellas.

Sublime ejemplo, aunque con medios reprobables, nos dá un penado Italiano que se suicidó, para que su mujer pudiera casarse con un hombre, que mantuviese a sus hijos, sumidos en la mayor miseria.

El que infringe las leyes, claro está no es idéntico al que en las mismas circunstancias las respeta, pero no es tampoco desemejante en absoluto, tal vez no haya entre los dos más que una pequeña diferencia.

Pues si los delinquentes no son enjendros de perversidad; no son cosas sino personas, como tales deben ser tratadas y no como sucede hoy día en las cárceles. ¿Pero qué de particular tiene esto, si en el hospital se dá orden de poner sinapismos al nº tantos, si de la guardia se toman 4 números para prestar este o el otro servicio, manera de hablar, que es la expresión fiel, de como se consideran las partes de

aquel todo que sufre o que presta el auxilio de la fuerza; y en el que se ven más que sujetos; objetos de un medicamento o porta fusiles; natural es que la colectividad de los delincuentes sea considerada como masa cuyos individuos no son personas. Privados de la libertad, de derechos políticos y civiles, sujetos siempre a una regla rigurosa y abrumadora, rebajados por su delito y por la condena en el concepto público la ley no los considera como ciudadanos y los encargados de ejecutarla han de inclinarse mucho a no mirarlos como personas. .

El hospital cuando no hay en él nadie que compadezca, es desmoralizador pero el enfermo que está allí poco tiempo, no llega a desmoralizarse. El cuartel es desmoralizador también, porque al entrar desaparece la persona y solo queda el soldado y tanto más cuanto en la disciplina haya mayor arbitrariedad y dureza; pero el soldado no está siempre en el cuartel y al salir recobra en parte su personalidad: es libre, la opinión le respeta tiene relaciones de amistad de amor; una atmósfera vivificante que sana la viciada por la esclavitud. pero la

servidumbre de la prisión no tiene intermitencias. El preso es siempre el número, tantos no se le pregunta lo que piensa y lo que quiere se le manda lo que debe, conforme a la regla inflexible, igual, aplicada a todos. Para el vestido y el calzado suele haber tres medidas, para el espíritu hay una sola, a la que es preciso ajustarse, venga ancha ó estrecha "La obediencia cuanto más pasiva mejor" Este es el ideal respecto al preso. Si con las palabras o con las acciones dicen a sus superiores "fiat mihi secundum verbum tuum" son delinquentes arrepentidos o así lo parecen al menos, a los que no sospechan el mal que puede ocultarse, tras de la humillante debilidad o la calculada hipocresía "El hombre no es hombre moralmente hablando sino por el ejercicio consciente de su voluntad, la del delincuente que ha traspasado los límites debidos debe reducirse en su radio de acción pero ¿ha de inferirse de aquí que no se le debe dejar acción alguna y que en un plazo a veces muy largo, ha de considerarse su voluntad como si no existiese? Todos los días y a todas horas se le dice debes hacer esto o aquello y nunca

¿quieres hacerlo? semejante disciplina le rebaja a sus propios ojos y no se podrá considerar como persona sino puede hacer alguna vez lo que quiere. Terminada la condena, aquella voluntad de que se prescindió durante el cautiverio recobra sus atribuciones; pero debilitada por la inacción tendrá que vencer grandes obstáculos y es de temer que sea caprichosa y violenta, como los débiles que de improviso se ven con autoridad. Si a los hombres en libertad debe mandárseles solo lo preciso, con mayor razón a los presos para quienes este mínimun necesario siendo mucho más extenso es por consecuencia más enérgico. Se trabajan las facultades del preso en la prisión: las intelectuales, con estudios científicos, las físicas, con profesiones y oficios que han de serles de gran utilidad al salir y se deja por completo abandonada la facultad que más necesita el preso cuando deje de serlo: la voluntad ¿cómo podrá ser esta fuerte si por mucho tiempo ha estado en la inacción que enerva y retorcida por autoridad arbitraria? ¿le bastará ser hábil en un oficio y conocer que le conviene trabajar si no quiere con ener-

gía resistir a las tentaciones del ocio y a tantas otras como le acechan a la salida de la prisión? Si fué en ella pasivo si no se le consideró cual persona, como cosa volverá a caer en el abismo social. Si examinamos el horario de una prisión, veremos que se compone de una serie de movimientos incesantes y obligados, más propios para imprimirse a las partes de una máquina que a una colectividad de seres racionales. Los reglamentos, debieran tener bastante elasticidad, para dejar a la elección del recluso todas aquellas cosas compatibles con el orden; muchas que parecen insignificantes, y que lo son para el que goza de libertad, tienen gran valor para el que está privado de ella. Los empleados debieran ser, no aplicadores mecánicos de un artículo del reglamento, sino intérpretes de una idea directriz: La de conservar en el penado la persona.

Aun en los grandes criminales, que moralmente considerados, parecen verdaderos monstruos, suele encontrarse algo humano; sentimientos de padre, de hijo, de esposo; gratitud; cierta especie de dignidad;

amor propio; conocimiento del bien y del mal, y en fin, todos los elementos del hombre, en parte conservados, y destruidos en parte, al hacer explosión su abominable maldad. Por grande que esta sea, y pasada la crisis en que se cometió el crimen, el criminal, mejor o peor, lo comprende y le juzga; discurre acerca de sí y de los otros, según sus grados de cultura, y de perversión; sabe más o menos verdades, pero siempre las bastantes para contarse entre las criaturas racionales. Así, pues, en el caso más raro y más desfavorable para la naturaleza humana, el que menos parece participar de ella, todavía no es un ser tan completamente monstruoso como se imaginan los que sin haberle observado, le ven solo por la horrible fase de su acción perversa.

¿Concíbense términos más opuestos que el calor y el frío? pues existen entre ellos grandes semejanzas. Uno y otro sirven para matar microbios y en general como poderosos antisépticos (se quema el sitio donde muerde una serpiente y se pone el pescado en hielo para evitar en ambos casos que se produzca una descomposición) La impresión desa-

gradable en términos exagerados es tan similar entre ellos que llega a confundirse, cuando no vemos cual es el agente que nos la causa. Y aunque parezca paradójico, me atrevo a decir que ambos dilatan los cuerpos, aunque sea principio consagrado el del que el calor los dilata y el frío los contrae. Veamos un ejemplo de que el frío los dilata, puesto que el calor produce este efecto es verdad demostrada e incontrovertible. Las tuberías llenas de agua que a la temperatura ordinaria son capaces de resistir la presión de este líquido, estallan cuando los rigores del frío se dejan sentir y congelan su contenido, la dilatación es bien patente.

Si cosas que parecen antitéticas estudiadas detenidamente resulta que tienen tantas semejanzas podremos inducir lógicamente que EN LA NATURALEZA NO HAY TÉRMINOS ABSOLUTOS.

Así como el frío no es más que carencia de calor, la maldad no es otra cosa que ausencia de bondad. Y, aunque imposible de presentar gráficamente este pensamiento es indudable que tiene bastante semejanza

nuestro proceder a una balanza, en donde en uno de los platillos está el bien y en el otro el mal obrar y conforme se va quitando de un platillo y poniendo en otro, así la aguja del fiel se inclinará hacia uno u otro lado; y si todo el peso del platillo del bien desaparece pasando al del mal; impetuosa rápidamente precipítase la balanza en aquél sentido. Esto en lo moral no sucede, cuando el hombre delinque, pesa más en esta simbólica balanza el deseo de hacer mal; pero el platillo del bien nunca queda vacío en absoluto. Ese bien recondito que queda en el hombre aun siendo malo, es el que hay que aprovechar para que sea semilla generadora de grandes cosechas levadura que mueva la voluntad que quedó como adormecida. Infelices que habéis caído, apresuraos a levantaros, apresuraos a salir de ese abismo inundo. Siempre es tiempo de volver al buen camino, nunca es imposible la virtud, ni hay mancha tan negra que no pueda lavarse con las lágrimas del arrepentimiento. Estas palabras, deben emplearse, para llegar a convencer a los delincuentes de su propia enmienda, pues incapaz es de hacer el menor esfuerzo para conse-

guir una cosa, el que está convencido de la imposibilidad de su empresa

FUNDAMENTOS DE LA REMISIÓN. La remisión es posible practicamente, porque la reincidencia no se produce siempre que falta la pena, pues es muy difícil que se repita la situación moral del que delinquiró, que se den las circunstancias que ocasionaron el primer delito. El Juez al aplicarla imita la conducta del Salvador, cuando dijo a la mujer adúltera "Vete y no peques ya más" El Padre Scio comenta el versículo "Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se arrepienta y viva diciéndolo; que la remisión imita la clemencia de Dios el cual no quiere que un alma perezca; sino que dilata la ejecución de su decreto, para que el que ha sido desechado no perezca sin recurso y para darle tiempo a que vuelva sobre sí y se arrepienta.

En los asuntos dudosos, debe estarse a lo favorable al reo aunque procediendo con gran discreción. Santo Tomás decía, que en la aplicación de las penas debía procederse de la manera más benigna y las Partidas "Que es preferible absolver a un delincuente, que condenar a un inocen-

7
te" Es así que la remisión, indica más benignidad, mayor caridad y cordura que la privación de libertad, luego en muchos casos la puede sustituir con ventajas.

Dios en el tribunal de la penitencia nos da un alto ejemplo de la remisión condicional de la pena; perdona con magnitud, exigiéndonos solo, el arrepentimiento y el propósito de la enmienda como consecuencia de aquél. Las dos bases de la remisión condicional.

Al colegial que le perdonan una falta; por agradecimiento, por decoro, por correspondencia se porta mejor en adelante, Cuan común es la frase de los niños "Perdónemelo ya no lo haré más"

La remisión tiene su razón de ser en la enmienda posible sin acudir a las cárceles porque siempre aun después de cometido el más repugnante de los crímenes, la conciencia sobrevive. Podremos pisotearla pero no darla muerte. Cada delito tiene su ángel vengador en el momento de su perpetración. No podemos cerrar ni nuestros ojos ni nuestros oídos a ella. La conciencia es la que nos hace a todos cobardes. Llegará un día del juicio aun en este mundo y entonces se nos presenta erguida

acusándonos y aconsejándonos que volvamos a la vida buena y honrada. En la tempestad de las pasiones, la conciencia puede sumergirse un momento; pero acaba por flotar como un cuerpo ligero pidiendo cuenta de la falta cometida. Podrán lograr los delincuentes, aturdirse mientras se sienten fuertes, mientras ningún peligro los amenaza; pero si se embarcan para cruzar los mares, si la fiebre enciende su frente, si la enfermedad amenaza su existencia, estremecidos sentirán que una voz interna les pide justicia por su falta. La conciencia, amigo cariñoso del inocente, es para el culpable un terrible acusador y al que no quiere recibirla en su corazón como un rocío suave, la sentirá sobre su cabeza como una lluvia de plomo ardiendo.

El precedente directo de la remisión condicional se halla en el derecho Canónico: en la absolución ad reincidentiam que se concede por cierto tiempo o para determinado acto, prescribiendo que uno satisfaga lo que adeuda al ofendido o que practique ciertas obras de piedad dentro del tiempo señalado; de manera, que si deja transcurrir dicho tiempo

7/
sin cumplir lo preceptuado, revive la censura de que fué absuelto.

También se basa esta institución, en la Iglesia Católica que cuenta entre sus imprecaciones la que dice así "Oh Dios, que no queréis la muerte de los pecadores, sino que se conviertan y vivan, suspended la pena que merecen nuestros pecados y concedednos por vuestra misericordia un cambio de vida que obtenga nuestro perdón" Y esta proximidad, esta semejanza entre dicha imprecación y la remisión condicional, es la causa de las grandes excelencias de esta institución pues como ha dicho el ilustre penalista alemán Verner "Debemos desconfiar de la justicia humana, en lo que no se acerque a la justicia divina".

La remisión condicional, de la pena, es un período en la historia de la penalidad, así como el delito se ha transformado, convirtiéndose de violento en fraudulento con la monstruosa excepción anarquista así también se ha espiritualizado la pena pasando del antiguo Talión a la privación de la libertad y de esta a una mayor espiritualización todavía, en la que se dirige la pena al alma del reo sin causarle sufrimien

to corporal; aun cuando con la amenaza de irrogarlo en caso de reincidencia; con lo cual se atiende más a prevenir y a evitar que a castigar y reprimir en las infracciones de poca importancia. Esta espiritualización, manifestada en la remisión condicional, representa una reacción hacia el remoto criterio, que prevaleció en el Código más espiritual y glorioso para España la inmortal obra de Alfonso X el Sabio: las Partidas, llamadas con fundado motivo la razón humana escrita; en efecto: el final de la ley 8 del título 31 de la partida 7^a dice literalmente "E despues que los juzgadores, ovieren catado acuciosamente todas estas cosas sobredichas, pueden crecer, o menguar, o toller (quitar, suprimir) la pena según entendieren que es guisado e lo deuen facer" Todavía existen otros precedentes. El derecho de asilo hebreo en 6 ciudades de Palestina y el mismo derecho cristiano, en las iglesias y cementerios, la suspensión del Juicio otorgada por el Tribunal de la Inquisición, la prescripción de las acciones para perseguir al delincuente para ejecutar la pena, la reprensión ya pública ya privada el perdón

anticipado de la pena, la liberación condicional. Según Manzino en la India, existió la idea, de ser indulgente con el culpable primario y castigar con severidad al reincidente, manifestándose este criterio en el "Manava darma sastra". En aquella antigua legislación, se estableció, que la primera falta, se castigara con una simple reprensión, la segunda con una reprensión más severa, la tercera con multa, la cuarta con pena corporal y si nada de esto era suficiente, se aplicaban al reo las cuatro penas de una vez.

Otro autor, Pessina, hizo notar que Inglaterra había admitido una institución a la vez preventiva y represiva la "cautio de bene vivendo y de pace tenenda" que tiene sus raíces en los usos tradicionales de su antiguo derecho, encontrándose también señales de la misma, en las antiguas leyes de Dinamarca, Italia y España.

Pero los verdaderos cimientos de esta institución, la base en que realmente descansa, la razón de ser que le ha dado vida; la ha explicado como nadie el Senador Francés Mr. Berenger a quien se debe la ins-

tauración de la misma en Francia y es uno de los más ardientes defensores de su propagación por todo el mundo. Dice así, al tratar de fundamentarla: que sobre los inculpados cuya moralidad ha podido a pesar del delito cometido no ser gravemente menoscabada, la amenaza, puede tener tanta eficacia como la pena y que siendo esto así, la amenaza tiene sobre la pena la ventaja de evitar al inculpadado la afrenta, los rigores y las consecuencias de la encarcelación y al mismo tiempo de preservar a la sociedad, de los riesgos de la reincidencia, resultado tan frecuente del contagio de la prisión" A más de esto, las penas de corta duración desmoralizan y por consiguiente ni corrigen ni intimidan una vez ejecutadas; ni cuando se comunican entre sí los reos, producen otro resultado eficaz, que poner en relación a los peores y adiestrarlos en su lucha contra el bien, la justicia, la autoridad y la sociedad toda. Los quincenos o arrestados gubernativos, constituyen una hampa bien conocida de la policía y que dá el principal contingente a los robos y estafas más o menos cuantiosos y muchas veces impunes.

Confucio, enseñaba, que la conducta, constituye las tres cuartas partes de la vida, por eso el que de mala trasforma en buena su conducta, regenera su vida, expía su falta, debe ser perdonado.

Una prisión, es como un hospital, solo que en vez de tener el cuerpo enfermo, es el alma la que padece, en los que en ella entran; a aquella como a este, solo deben ir, los verdaderamente enfermos, los que padecen una dolencia grave y así como aun las familias más modestas, procuran por todos los medios, el restablecimiento en el propio hogar de los suyos que padecen, causándoles hondo pesar el verse obligados a trasladar los al hospital, por temor a los malos tratos y sobre todo por el peligro del contagio y acudiendo a él solo cuando se convencen de que la enfermedad resulta incurable por sus procedimientos; así debe acudirse a la prisión únicamente, cuando la dolencia del alma sea crónica, cuando la perversidad sea patente, cuando solo pueda conseguirse la anhelada corrección por este procedimiento.

Las enfermedades pasajeras (faltas impetuosas) se curan en casa

(en libertad) cumpliendo fielmente los consejos del médico (juez) dejando reaccionar la fuerza de la vida (del bien obrar, de la tendencia a ser buenos, con la solicitud de la familia (amparo de la sociedad, y en uno y otro caso, con el apartamiento del medio en donde se produjo la dolencia.

El arrepentimiento que se consigue con la remisión dignifica y expía: es la razón fundamental de la misma

El arrepentimiento verdadero se parece mucho a una segunda inocencia y es más meritoria, porque se conquista con los esfuerzos de la voluntad, mientras que la otra se recibe (hermoso ejemplo de este aserto, nos dá la parábola de la oveja perdida, y la vuelta a su casa del hijo pródigo, La inocencia es pura, el arrepentimiento es sublime, la inocencia es serena como la paz, el arrepentimiento grande como el triunfo, la inocencia es una luz suave, el arrepentimiento deslumbra con el fuego que le ha purificado, la inocencia pasa como una paloma que no osó nunca aventurar su vuelo lejos de la tierra, cual nave que goberna-

da por inexperto piloto no se arriesga a apartarse de la costa que conoce, el arrepentimiento es cual veloz águila que habiendo estado en lo más alto y en lo más bajo sabe lo que pasa en las nubes y en los abismos, cual nave que pilotada por hábil marino arriesgóse en viajes de altura, abandonó las costas y tuvo que luchar contra furiosos vendavales e impetuosas tormentas, la inocencia vive en una apacible ignorancia de las tempestades de la culpa, el arrepentimiento sabe todos los secretos del bien y del mal; la inocencia lleva una frente pura que se vé con satisfacción, el arrepentimiento tiene la suya llena de cicatrices que conmueven. La inocencia, es como el militar que no habiendo entrado en combate, se le pone en su hoja de servicios "Valor se le supone" El arrepentimiento, es como el caudillo que supo acreditar su bravura después de reñidos encuentros.

El hombre arrepentido, nos interesa y nos admira, porque pensamos los dolores que debió sufrir donde estuvo, la fuerza que ha necesitado para llegar a donde está.

El que se levanta, no es menos grande que el que no ha caído; pero es más digno de admiración, pues sin duda tiene más mérito huir del mal después de saborear sus aparentes atractivos.

Que el arrepentimiento y la enmienda se consiguen sin ir a la cárcel, son cosas fáciles de demostrar. ¿Como negar, que en el delincuente impetuoso existe algún resto de virtud? Pues si existe, así como un cable, basta para salvar a un naufrago, si se agarra a él y hay quien le auxilie en la playa, un buen sentimiento, basta para regenerar al delincuente, si le acoge en su corazón y existe otro corazón que apiadado le anime, le aliente, le dirija.

CONDICIONES QUE EXIJE LA REMISIÓN. Requiere esta institución, gran acierto en el nombramiento de los jueces, por la delicada misión, que en ella se les confía. Mailfer, dijo, que el cargo de juez es muy distinto del de Legislador, la aptitud de este consiste en resumir en su persona, las nociones de derecho natural comunes a todos los hombres, la de aquél, no representa la voluntad del pueblo, ni su concepto del

derecho natural; sino que necesita saber la ciencia del derecho positivo, del derecho escrito, necesita tener facultades lógicas e intelectuales. La práctica confirma esta Teoría; si en la Revolución Francesa el pueblo supo elegir buenos legisladores, nombró muy malos jueces.

Los jueces deben obrar con gran moralidad, para lo cual se requiere, la virtud (buena calidad de la mente o de la inteligencia debida a la cual se vive bien - Santo Tomás, la prudencia, la justicia, la fortaleza, tal vez esta, la más necesaria para sacar provechosos frutos de la remisión y evitar posibles peligros. San Agustín, la definió, diciendo que era una facultad del alma que nos hace superiores a los daños y peligros, que vigoriza el alma contra los males sensibles, que impide que se deje arrastrar la voluntad por el amor o el odio, que es la base de la justicia, con ella se consigue, que el juez ni por amor ni por desamor, ni por promesas ni por dádivas, ni por súplicas ni por amenazas deje de cumplir su deber, la templanza y por último la discreción, que si necesaria es para aplicar debidamente la ley en todos los casos, la

6/ .
es de un modo capital en este por tratarse de una materia esencialmente discrecional.

Para la conveniente aplicación de esta ley, es de gran utilidad, el que los jueces sean inamovibles, para evitar que en ellos domine el sentimiento, siempre guiado en el lego a la benevolencia, buena prueba de ello nos dan los Jurados de sus sentencias, casi siempre absolutorias. Además, con la inamovilidad se pueden sacar grandes ventajas de las enseñanzas que a todo hombre suministra la experiencia (ventajas que no hay que exagerar, pues la experiencia aun la verdadera es una luz que puede tener y a veces tiene eclipses, visto el efecto producido en casos semejantes, pues aunque no existen dos delincuentes idénticos es innegable que su naturaleza es la misma.

La inamovilidad es garantía de independencia en la administración de justicia, así como la independencia lo es de imparcialidad. La certeza de conservar su cargo dice Mailfer, inspira al magistrado la resolución de ser siempre digno y la reviste de esa imparcialidad tranqui-

la y reflexiva, que honra al cuerpo a que pertenece; la práctica prolongada del arte de juzgar, uniéndose a los conocimientos especiales que proporciona un estudio asiduo, hacen del viejo magistrado, el verdadero tipo de la sabiduría y de la probidad, tipo que la amovilidad no produce.

La norma, el criterio, la condición "sine qua non" de la suspensión condicional de la pena, es la no perversidad del reo, apreciada por el tribunal, según su prudente arbitrio. La ley del Cantón de Newchatel excluye a los delincuentes que se hayan inspirado en pasiones viles.

Es condición impuesta con carácter general en los estados que han establecido la remisión, que todo reo, incluso el insolvente ha de satisfacer todas las responsabilidades civiles que contrajo a consecuencia de su delito dentro de un plazo determinado por el tribunal. A esta condición de orden social y de carácter económico, acompañan otras condiciones de índole subjetiva, pero que trascienden a la sociedad y que son: las cauciones exigidas por la Iglesia, fundadora de esta institu-

ción a saber: Caucción de buena conducta. Caucción de bien vivir (bene vivendo) Caucción de tener paz, de estar en paz (pace tenenda).

Como condiciones indispensables para disfrutar la suspensión de la pena, se exige que el acto u omisión fueran por mera negligencia o que el dolo fuera de ímpetu; es decir que no exista premeditación, que no tuviera por móvil el delincuente una pasión innoble, sino una imprudencia simple o cuando más la exageración de una pasión noble. Se requiere también, que el delincuente no fuera vago, ocioso habitual y friamente reflexivo, porque en este caso se estimularía la mala conducta siendo así que el Estado debe prevenirla evitarla y reprimirla. La suspensión no debe ser acordada vanamente y sin objeto, sino únicamente cuando presuma el Tribunal, que se obtendrá con este beneficio, la corrección del reo por su misma voluntad, evitando por consiguiente la reincidencia, resurgiendo en él ideas sentimientos y propósitos de dignidad. Sobre este pundonor, se funda la remisión condicional, como la palanca des cansa sobre el punto de apoyo.

El ebrio habitual, el jugador empedernido, el vicioso que tenga horror al trabajo y pasión por la ociosidad, la mendicidad o la vagancia la persona prostituida y de relajadas costumbres, quien por sus enfermedades de la voluntad o en suma, quien porque en él predomine lo que en el hombre hay de bestia, sobre lo que hay de ángel no rija su propia vida y no sepa comprender o no pueda utilizar este beneficio caminando por derroteros de rectitud, estos ni son acreedores a la gracia, ni debe serles otorgada. Por eso dice la ley del Cantón de Ginebra de 1892, que la suspensión de la pena, será concedida al inculpado si parece digno de ella y el proyecto de la ley general suiza agrega, que el juez no otorgará este beneficio, si no en el caso en que presuma que la suspensión de la pena preservará al delincuente de la recaída. En general puede formularse el principio de que no se debe conceder la suspensión, cuando sea peligroso verificarlo.

El proyecto suizo, impone estas dos condiciones para que se conceda la suspensión 1^a Es preciso que el inculpado no haya sido guiado por

móviles bajos. 2^a Es necesario que en cuanto le haya sido posible, haya indemnizado los perjuicios causados por el delito. La primera condición se refiere a los antecedentes del reo, la segunda patentiza la necesidad de su arrepentimiento y enmienda atendiendo a la vez a la víctima, que no debe ser olvidada, por fijar únicamente la atención en el delincuente y en la sociedad.

Se discute, si el transcurso del plazo de prueba sin que el reo haya reincidido, es condición suficiente para que la remisión condicional se convierta en definitiva y mientras unas leyes así lo establecen, otras exigen además la buena conducta del reo, no faltando quien propone una solución intermedia; la de dejar sin efecto la remisión y ejecutar la pena, cuando el reo en el periodo de prueba, haya ejecutado actos de grave escándalo o infracciones de las leyes de policía. Este último sistema es sumamente peligroso; su consecuencia sería la ejecución de la pena y la revocación del auto del Tribunal, sin una sentencia condenatoria del reo; además aquellas infracciones de policía tienen sus san-

1
ciones adecuadas, que no deben ser la pena impuesta por un delito independiente de ellas y de naturaleza esencialmente diversa.

Otro punto muy debatido en esta materia, es el de si imposibilita para gozar los beneficios de la remisión condicional, las condenas anteriores a multa o a reprensión. Y mientras la ley Berenger y la ley del Cantón de Ginebra establecen, que aquellas condenas no son obstáculos, al decir que todo inculpaado que no ha sufrido pena de prisión, puede solicitar la suspensión. Los proyectos suizo y francés disponen, que cualquier pena, aun cuando sea del mínimum de la multa imposibilita la remisión. El primer criterio, es desde luego el más acertado, porque la primera falta cometida fué justamente castigada y no debe imponérsele una pena accesoria, la de imposibilitar la remisión.

MODULO LE APLICARLA. No debe atenderse solo el juez, al aplicar la remisión, a lo alegado y probado, porque entonces su fallo sería fatal, automático y no discrecional. Debe llevar a su ánimo, el convencimiento, de cual de las dos soluciones será la más ventajosa para el reo (co-

rrección) para la sociedad (ejemplaridad, para su propia conciencia (tranquilidad de espíritu,

Tampoco debe fijarse en el parecer de la sociedad en que vive, en el que dirán; debe ser en absoluto independiente, prescindir de las consideraciones que su sentencia motive, hacer abstracción del mundo que le rodea.

La libertad en su forma de remisión, hay que darla a los delinquentes, con mucha prudencia y tino y así como el alimento al enfermo dado bruscamente y sin ningún límite, complicaría el mal y originaría nuevas dolencias; la libertad sin educar la voluntad, sin enseñarla a contener sus arrebatos, originaría nuevas trasgresiones.

Y así como un régimen de abstención absoluta, se recomienda en enfermedades que lo requieren, una negación de libertad en absoluto, debe aplicarse, a los que demostraron gran perversidad en sus transgresiones

Al que enferma de resultas de un gran esfuerzo, se le recomienda la quietud, al que sufre una irritación, se le dan refrescos, al que padece

por haberse excedido en la comida, se le tiene a dieta. Siempre se busca la curación, poniendo al doliente en condiciones distintas de aquellas que le acarrear~~on~~ la enfermedad. En el mundo moral y en las enfermedades del alma sucede lo propio. El remedio de los males producidos por la culpa y el vicio está en la virtud opuesta y buscarla en otra parte es vana empresa.

Por lo mismo que esta institución recae sobre el espíritu, no sobre el cuerpo, es necesario atender con delicada observación a la situación moral del reo, a su intención cuando cometió el primer delito y al efecto moral que ha producido en su alma el proceso y la condena. Es altamente consoladora esta tendencia del derecho penal moderno a la individualización de la pena, es el más grande de sus progresos, es el triunfo del elemento espiritual sobre el material grosero y económico.

Para que esta institución sea aplicable, es indispensable que el Tribunal llegue al convencimiento moral pleno de que el procesado, obró por dolo de ímpetu; que no tomó esta ley como medio de impunidad; que

tiene gran aversión a la cárcel; que quizá perderá si en ella penetra, que conserva sentimientos de dignidad y pundonor; que importa mucho que no contraiga relaciones con la hampa del vicio y del crimen. Jamás deben disfrutar de la suspensión, ni del perdón subsiguiente los mal llamados profesionales, los habituales del crimen, del vicio de la ociosidad, de la mendicidad voluntaria, de los motipodios y de las Cortes de los milagros, estos utilizarían la suspensión de la pena, como patente de corso para delinquir.

La solución a este grave problema, no consiste en abstenerse en absoluto de otorgar el beneficio, ni menos aún en prodigarlo, sino en concederlo bien. Por eso, los Legisladores no imponen trabas, ni dictan reglas, ni siquiera indican el criterio en que deben inspirarse los Magistrados para su obligación. Es esto, una reacción impetuosa y violenta, contra el antiguo casuismo de los Códigos penales. Sólo se les señala un principio-base a los jueces para aplicarla. INSPIRARSE DIRECTAMENTE EN LA JUSTICIA QUE ES LA VIRTUD QUE PRACTICAN Y LA RAZÓN LE SU

EXISTENCIA. Pero de la libertad, a la arbitrariedad y el capricho, no hay más que un paso y ese es el que hay que evitar, poniendo obstáculos que impidan el darlo; he aquí la razón de que el auto de remisión contenga los motivos, las razones de la resolución que el juez dicta.

Un asunto de derecho internacional surge, al tratar de la aplicación práctica de la remisión ¿se debe considerar como delincuente primario en un Estado al reo que haya sido condenado en otro u otros? Prescindiendo de los casos en que la condena anterior sea ignorada, lo que sucede con frecuencia por no existir registro internacional y por la facilidad de comunicaciones, hay que oponerse a que goce de aquella consideración.

La remisión solo es aplicable a los delincuentes primarios y no es lo mismo delincuente primario, que penado primario. Y si casi todas las leyes, exceptúan de los beneficios de la remisión, al delincuente primario en rebeldía, como rebeldes pueden ser considerados los que habiendo delinquido en un país, huyen a otro donde delinquen de nuevo. Y aun

aquellos que cumplieron la condena en otra nación, no puede suspenderse la aplicación de la pena, porque en el derecho penal, como en el mercantil hay una poderosa tendencia, hacia la internacionalización de sus preceptos. Aspiración que ha dado sus frutos, al fijar como delitos internacionales: la trata de blancas, la piratería y la destrucción del cable submarino. Le desear es, que esta internacionalización se vaya extendiendo, para reafirmar a todos en las ideas y sentimientos universales de bien y de justicia.

Si se exige como condición precisa e indispensable para la aplicación de la remisión, que el dolo sea de ímpetu, hay que dar a este requisito su verdadero alcance. Hay en el crimen calculado, una gravedad que no puede desconocerse y que generalmente no se desconoce. Pero suele haber mayor culpa de la que se supone, en el crimen que no se premedita y en que las más veces hay, si no determinado cálculo, larga preparación de vicios, faltas graves o muchas; y desenfreno de apetitos y pasiones. La embriaguez por ejemplo, puede excluir la premeditación; pe-

7/
ro no la culpa de llegar voluntariamente a un estado en que no se razona: los dichos y hechos provocativos de gente perversa, pueden excluir la premeditación; pero no la culpa de asociarse con personas malas y acudir a los parages que frecuentan. Los amores malsanos, pueden excluir la premeditación; pero no la culpa de prescindir de la virtud. El crimen impremeditado, suele ser una fiera, que no se ha soltado de propósito; pero a quien se deja adquirir bastante fuerza para que rompa la jaula.

Al aplicar la remisión, el juez en nombre de la ley, debe amonestar al que perdona diciéndole: "Vive libre; pero vive de tal modo que arrepentido sirvas de ejemplo y no de escándalo, vive de tal modo que la sociedad no me acuse por haberte disculpado, ni una nueva víctima me maldiga por haberte dejado en el mundo.

SI PUELE VIVIR SOLA O NECESITA LE OTRAS INSTITUCIONES PARA COMPLETARLA.

Hay propensiones al mal, que no se detienen ante la idea de un cas-

tigo después de la muerte, a quienes es preciso hablar, en nombre del interés y del egoísmo, dirigiéndose a la razón al mismo tiempo que a la conciencia, mostrándoles el poder de la ley y las tristes consecuencias de no respetarla.

La acción de la justicia, para el hombre degradado y perverso que falta a ella, es un acto de fuerza y formula el problema de su vida culpable en estos términos: ¿podré yo cometer tal o cual delito y evitar la pena? Debiera evitarse que hubiera miles de hombres que se hicieran esta pregunta; pero como desgraciadamente los hay si no se procura que la contesten negativamente se aumentará a no dudarlo el número de los delincuentes, con daño de todos y en especial de ellos mismos. En los casos muy frecuentes, en que la moralidad es como un equilibrio inestable, el temor de la pena o la fundada esperanza de esquivarla lanzan a un hombre o le detienen en la carrera del crimen.

No basta con promulgar las leyes a la manera como hoy se hace, imprimiéndolas en un papel o en un libro, donde las estudian los que han

de aplicarlas, donde no las leen, ni las oyen leer aquellos a quienes han de ser aplicadas. Debería formar parte de la educación, el conocimiento del Código Penal, principalmente para aquellas clases que están más expuestas a infringirlo.

La tarea de nuestros padres fué la de conquistar el derecho, sea la tarea de esta generación enseñar y propagar el deber.

Cierto es que hay muchos actos de cuya maldad todos estamos convencidos aunque no se penen y cuya ejecución rechazaríamos sin necesidad de castigo; pero es innegable que este sirve de poderosa barrera para contener la perversidad de algunos, que aun convencidos de que es malo lo que van a ejecutar no dudan en realizarlo.

Y es que hay tres clases de hombres; los que obran bien por conciencia, los que lo hacen por el que dirán y los que no obran mal por temor a la pena. Con que hubiera, uno solo de esta clase, estaría justificada la existencia de las penas (pero, que sería de la sociedad si no hubiera en ella más elemento de orden que los calabozos las cadenas y

el verdugo? La conciencia, inspirada y apoyada por la religión es el gran freno que contiene en los límites del deber. La idea de la cárcel está muy lejos del pensamiento de la generalidad de las personas, no la necesitan para mantenerse en el cumplimiento del deber y desdichado del que no tenga otro freno, porque muy cerca está de romperlos todos. Así como la mayor parte de los hombres no necesitan medicinas, porque no están enfermos, tampoco han menester el temor de las leyes penales, porque su conciencia les basta. La salud es la regla, que para el cuerpo consiste en no tener ningún padecimiento y para el alma en no apartarse del deber: en general los hombres no necesitan que se les lleve al hospital ni a la cárcel, pero si el miedo de esta es innecesario para el mayor número, consiste en que tienen un sentimiento más elevado, que les sirve de freno, ese es el deber inspirado por la conciencia.

La Teoría de la remisión, no puede ser considerada como un sistema de reprensión completo, necesita de las penas; pero ello no es motivo para que se juzgue esta necesidad como un inconveniente, como una im-

perfección. No solo la sociedad, sino el mismo delincuente necesita la pena, medicina del alma según el genial concepto de Platón para librar su voluntad de la esclavitud de sus pasiones, produciéndole un dolor, una contricción que no le degrade, que no se funde en el ~~medo~~ servil, sino en la convicción y en el discernimiento de lo bueno y de lo malo y que le restituya en la integridad de su patrimonio moral, que con el remordimiento y el arrepentimiento hagan resurgir la conciencia clara y los sentimientos más elementales de rectitud y de honor.

SI ES BUENA EN SÍ MISMA.

Jurídicamente hablando, toda regla, norma, institución o ley es buena, o por lo menos merece esta consideración, desde el momento que fué aprobada por el poder legislativo y sancionada por el armónico, pero aparte de esta bondad, que como ley lleva implícita; la remisión es buena en sí misma, porque es una manifestación sublime de caridad y generosidad, formas características de la bondad, es excelente en sus efectos y ventajosísima para el delincuente y para la sociedad.

El problema de la remisión es nuevo y de capital importancia. Mientras el objeto de la pena fué suprimir al penado o escarmentarle, su cometido cruel era sencillo. Es fácil matar o mortificar a un hombre, pero desde el momento en que se le quiere corregir, el problema se complica y su resolución ofrece grandes dificultades.

Desde que la ciencia y la caridad, han rasgado el velo que cubría a los infelices condenados por la ley; desde que empezaron a revelarse los misterios de dolor y de ignominia que había detrás de las rejas y de los muros de una prisión; desde que surgió como un nuevo sentido en el hombre el respeto a la dignidad humana; desde que la ley de amor ha empezado a practicarse; se ha extendido la esfera del deber y del derecho y reconociendo el que tiene todo ser racional a la justicia, nos hemos formado de ella idea más exacta, practicándola, con los mismos que la niegan o la pisan.

También tiene importancia suma esta institución, por la materia sobre que versa porque aplicándose a los delincuentes primarios impor-

ta mucho saber, cual será el mejor sistema para corregir a estos desdichados, que empiezan su camino del mal y que tuvieron más suerte siendo detenidos ^{en} sus primeros pasos que si hubiesen marchado sin que nadie les atajara, porque el caminar sin tropiezos por esta senda es imposible y cuanto más arriba hubieran caído más hondo hubiera sido el precipicio.

Es una gran verdad la de que hay más que andar desde la inocencia al primer delito, que de este al último crimen ¡Y pensar que con menos fuerza de la que se necesita para salir del mal camino, hubiera bastado para no entrar en él!

¡Es un principio confirmado por la experiencia, que la tendencia a repetir un delito, está en razón inversa de su gravedad y si la remisión se aplica únicamente a las faltas poco graves a aquellas en que es más posible la reincidencia, fácilmente se comprende su importancia.

He aquí las ventajas de la remisión: La primera condición para que el castigo moralice, es el convencimiento por parte del que lo sufre de

que este castigo es justo. Por eso en los delitos que no indican una madura reflexión y una perversidad manifiesta, se consigue la enmienda mejor por la remisión que por la aplicación de la pena, pues aunque el culpable está convencido de que lo que hizo fué malo, no lo está igualmente de que le sea en absoluto imputable a él la falta cometida y por consecuencia, encuentra más proporcionada la remisión con sus amonestaciones y consejos, que la pena con su severidad y rigores y sin duda en él producirá la primera ~~efectos~~ más provechosos.

Cuanto más graduada está la corrección, más facilidad hay de aplicarla con justicia a cada delito. La remisión debe ser considerada como el último grado en esa escala de penas; es por tanto un paso más hacia la proporcionalidad entre el delito y la pena.

La bondad de una institución se juzga siempre en comparación con la que viene a sustituir, es decir se aprecia su bondad relativa; pero esto por su capital importancia merece epígrafe aparte.

En sí misma además, tiene la ventaja de la economía en los gastos

que originan las prisiones, principio, que sí no debe ser la aspiración del legislador y que tan sabiamente supo condenar L.^a Concepción Arenal diciendo que "Las economías en materia de justicia se pagan con lágrimas ~~de~~ sangre" es innegable que consiguiéndose el mismo resultado por dos procedimientos distintos, el Estado debe preferir, el que ~~le~~ resulte más económico. Pero teniendo en cuenta que el sistema de la remisión es incompleto, en las cárceles, que vienen a auxiliarle, para el restablecimiento de la justicia y corrección del delincuente, debe desecharse con la mayor energía, el pensamiento que inspiraba a nuestros antiguos legisladores en esta materia "La mejor prisión es la más barata" convencidos de que siendo los delincuentes incorregibles, solo debía aspirarse respecto a ellos ~~a~~ ^{el} mantenerlos en un régimen de seguridad para la sociedad, de donde habían sido arrancados.

La remisión es altamente educadora, puesto que, no solo hace a los hombres más juiciosos, espirituales y reflexivos enseñándoles a fijar su atención en las consecuencias de sus actos, sino que también les ha-

ce reconocer la eficacia de la ley objetiva, observando que la libertad, el respeto social, la práctica de todos los derechos y el disfrute de todas las consideraciones debidas a la dignidad humana, son el resultado natural de la buena conducta, mientras que el de la reincidencia es, la pena agravada y la pérdida de lo que el hombre estima como su mayor bien en esta vida: la honra. Reune así la remisión, el requisito indispensable a toda pena, la de enseñar siempre, porque el penado en el mero hecho de serlo, necesita aprender.

La remisión es altamente espiritual al inspirarse en la caritativa máxima de que Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva. He aquí otra de sus excelencias: el penado se espiritualiza y desde que se despierta en él el gusto por cosas que no sean materiales, está en el camino de corregirse y enmendarse.

Las perturbaciones de cada orden, deben tener su sanción adecuada, que por análoga, es más proporcionada y eficaz. Así el pecado tiene su correctivo en la penitencia, el delito en las penas, el mal moral en

el remordimiento y descrédito, la ociosidad y la imprevisión en la miseria, los vicios en la enfermedad y la muerte. Pues bien, a aquellas personas cuyas infracciones dependen de su inadvertencia y falta de cuidado, pueden corregírselas con medios que se dirijan a su inteligencia, para que se torne de desatenta y negligente, en juiciosa y reflexiva. Esto es lo que se propone la remisión condicional, de ahí sus más grandes excelencias. Al reducir el número de penados con la remisión, puede mejorarse su situación, siendo como es la primer dificultad con que se tropieza para el mejoramiento de las cárceles, la aglomeración de delincuentes que en ellas se nota.

Beltrani Scalia ha dicho que es tan práctica y adecuada esta institución a los fines perseguidos, que no se comprende como haya Códigos, que puedan pasar sin ella una vez que se han tocado sus resultados

Además, hace conservar el santo temor a las penas cortas y evita el inmoral contagio de las cárceles; en donde dice un Inspector de las prisiones de Francia, que basta la estancia de un día en ellas, para que

esté perdido el reo.

SI EL FIN QUE PERSIGUE ES BUENO.

Este fin es EL CORREGIR POR UNO MISMO. El mejor médico del que padece es él mismo y también en lo moral. EL "NOSCETE IPSUM" de la antigüedad era el SUMMUM de la sabiduría. La persona que ha llegado a un grado superior de cultura y educación, cuando la amonestan con prudentes consejos, contesta confiada y tranquila diciendo "Yo me conozco". Los pueblos que marchan a la cabeza del progreso en el mundo, Inglaterra y el Japón consideran que la más alta aspiración de la educación en el hombre, consiste en saber dominarse (Self - control), y claro es, que para llegar a dominarse, es preciso antes conocerse.

Otros fines consigue: evita el contagio, nos hace más hombres, pues buscamos el ser dignos de la confianza que en nosotros se deposita. Así como al niño cuando se le dice "Si eres un hombre, los hombres no lloran o no tienen miedo" deja de llorar o de temer o por lo menos lo aparenta, así el delincuente cuando se le dice "Eres un ser moral, pue-

des y debes portarte como tal" modifica su conducta, se corrige para el porvenir. Y es que hay un resorte en casi todos los hombres, que queda intacto aun después de delinquir y que hay que tocar para procurar la enmienda. En algunos delincuentes no se descubre ni el amor de Dios, ni del deber, ni el de sus semejantes, pero amor propio tienen todos y aunque no sea cosa igual a la dignidad, puede contribuir a ella y aun en algunas circunstancias suplirla, muchos son los casos en que halagando el amor propio de un bandido o recurriendo a su honor ha sido honrado. ¡Cuántos penados han correspondido a la confianza que en ellos se depositaba, nada más que por corresponder a ella! Inmenso bien puede hacerse y mucho puede levantarse a un hombre, de quien no se desconfía, olvidando u obrando como si se olvidasen los motivos que ha dado para no fiarse de él.

Además, la remisión aun considerada como pena, no humilla al penado como sucede casi siempre en la cárcel y desde el momento en que el reo se vea objeto de desprecio, difícil es que no sea despreciable y la ley

que contribuye a degradarle, es cómplice de su degradación y si reincide de su reincidencia.

En el orden científico, es una rotunda reprobación del error positivista de la negación de libertad en el hombre; puesto que se defiende y se demuestra con la Teoría de la remisión que el hombre es dueño de su voluntad, y se puede corregir si quiere.

VER SI LA NUEVA INSTITUCIÓN O LEY ES MEJOR QUE LA QUE VIENE A SUSTITUIR

Si aun no habiendo demostrado las bondades y excelencias de la remisión en sí misma, se lograra probar, que en muchos casos sustituye con ventajas a la restricción de libertad tal como hoy se halla establecida en nuestra Patria, no solamente quedaría justificada su existencia en la legislación, sino consagrada como un progreso en la vida jurídica de los tiempos modernos.

Si aun las dos instituciones, cárcel y remisión dieran idéntico resultado, siempre sería preferible la segunda sobre la primera, pues en todos los casos es más grato para la sociedad el corregir con dulzura

y por medios de persuasión y razonamiento que con severidad y dureza y por medios violentos y malos en sí mismo.

Una prisión hoy día en España, es un edificio destartado y muchas veces ruinoso, falto de luz y de aire (como si estos elementos fueran incompatibles con el cumplimiento de la condena), sin condiciones higiénicas, en algunas de ellas con una sola sala donde viven hacinados sus desgraciados moradores, donde la comida no es buena, la cama es mala, donde se canta y se blasfema, donde burlando la vigilancia se bebe y se juega, donde hay cadenas, palos y calabozo. ¡Como mejorar y moralizar con estas condiciones!

Moralmente, es una reunión forzosa de hombres ignorantes, culpables, débiles, desdichados entre los que necesariamente, por sociabilidad se establece un trato.

Por temor al ridículo que tanto teme el hombre, a pesar de sentir el delincuente un dolor profundo, un malestar intenso al penetrar en una prisión, sabe ocultar estos santos sentimientos para que no le escarnez-

can. Luego, observando lo que otros hacen, viendo que ríen, cantan y blasfeman, procura sofocar la voz de su dolor y de su conciencia con palabras impías, obscenidades inmundas, risas infernales, creído de que a los demás les debe de ir bien cuando así lo hacen.

Aquella jactancia de lo que es vergonzoso, aquel desprecio de lo que es honrado, aquella complacencia ^{con} ~~de~~ lo que es perverso, aquella predilección por lo que es horrible, aquel odio a lo que es santo, aquella dureza para lo que es dulce y tierno, aquel trastorno completo de todas las ideas y de todos los afectos, les produce análogo efecto al que resulta de dar muchas vueltas en un corto espacio, cuando decimos que la cabeza se nos vá, que la habitación anda. Y en verdad la conciencia se les va, las ideas de lo justo y de lo injusto andan.

Quédase el alma en un estado de nebulosa, en donde no viendo ya claro el buen camino no es difícil que se separe de él; en un estado, en que la voluntad cual ligera pluma en el suelo, vuela al más leve soplo sin oponer casi resistencia, en que las potencias se embotan, en que

el discernimiento casi desaparece, en que se convencen a ellos mismos y con gran facilidad de que el mal que proyectan no es tal mal o al menos de que está justificado, en que con ténue gasa, ciegan con gran facilidad el leve mirar de unos ojos que no quieren ver. Porque es necesario al hombre, antes que sincerarse de su conducta ante los demás, justificar sus actos ante sí mismo.

A más de esto, el hombre como unido a él, como sombra que no le abandona, lleva a todas partes su vanidad, que si el orador la hace consistir en ser elocuente, valeroso el soldado, hábil el diplomático el presidiario la cifra en ser mala. Y así no es raro ver el caso, de delinquentes que una vez en la cárcel y como timbre de gloria se acusan autores de más delitos que los que cometieron. Y es que la perversidad tiene también su hipocresía.

En el trato con los malos, acontece con el alma, algo semejante a lo que sucede con el aire que se respira; si está viciado, destruye la salud sin que se note. Al entrar en una habitación de aire enrarecido

y mal oliente, notamos y decimos "Aquí huele mal" Análogamente al preso primario que siente repugnancia y asco al penetrar en la prisión y contemplar el cuadro que ante su vista se presenta; pero pronto uno y otro se amoldan al medio ambiente, se adaptan sus órganos a aquella atmósfera, que primero soportan por necesidad, luego toleran sin protesta y más tarde admiten como pura.

Este peligro; el del contagio, es el más funesto y el más posible de todos los que presenta el sistema carcelario. Un mal ejemplo en la prisión, es como una tea encendida lanzada en un polvorín. Y como evitar los malos ejemplos de gentes, en su mayoría, de baja condición moral. Si como dice D^a Concepción Arenal "Ante los niños inocentes, ante las vírgenes del Señor, no deben medirse más las palabras y las acciones que en un establecimiento penal por el daño que en estos pueden ocasionar, calcúlese el que unos seres perversos causan, a los que viven en su compañía y en una vida tan íntima.

No es posible detenerse un momento a reflexionar lo que debe ser

la prisión, sin convencerse, de que al comunicar los criminales entre sí, se pervierten, se amaestran en sus malas artes y tienen tendencia a ponerse al nivel del peor, que es quien goza mayor autoridad. Cuando los hombres se reúnan en un limitado recinto, el aire se vicia, es preciso renovarle para que no perjudique a la salud. Se contarán historias propias y extrañas de crímenes horrendos, pues siendo el tema de la conversación libre, elegirán aquél a que se sientan más inclinados y los lascivos hablarán de cosas deshonestas, los ladrones de robos y los homicidas de muertes, llevando así, cada uno su experiencia en el crimen al fondo común donde se sumará con las otras, porque siendo los factores de la misma especie, lejos de repugnar aquella maldad hallará eco en las maldades análogas.

Es verdad, que por muchos peligros que corra la virtud no muere sino de suicidio, que la voluntad del hombre puede apartarla del mal que le rodea, siempre que aparte de él los ojos y le rehace en su corazón; que cosas muy diferentes, pueden mezclarse sin confundirse, que puede

subsisitir el aislamiento del espíritu, aun estando los cuerpos juntos, pero para todo esto se necesita, un entendimiento robusto, una conciencia reflexiva, una voluntad firme, dotes de las que dió pruebas de carecer el reo al delinquir.

¿Pues y el ejemplo, de que sea el más temido, respetado y obedecido, el Jefe de la cárcel moralmente hablando, el más malvado, procaz, atrevido y fuerte? Imágenes son estas, difíciles de borrar y que después servirán de norma al presidiario en la vida del mundo.

¿Y los incetivos que producen para delinquir las amistades y relaciones contraídas en la prisión?

Funesta es también la labor de proselitismo de los que convencidos de que han de acabar sus días en la cárcel, procuran y muchas veces consiguen con mil medios, arrastrar de nuevo a aquellos muros a los que lograron abandonarlos.

En España el hecho de haber estado en la cárcel, es la sentencia condenatoria del hombre para el resto de sus días. Al abandonarla se

le mira con recelo, se le niega el trabajo, se le considera como aún culpable. Como resultado del vacío que se les hace por todas partes, acaban por creerse peores de lo que són en realidad y considerándose malos, como lógica consecuencia, encuentran muy natural, el mal proceder, y delinquen de nuevo. Cerrados todos los corazones a sus voces de auxilio, véanse precisados a acudir a la violencia para abrirse paso.

He ahí los funestos resultados de la cárcel hoy día en nuestra Patria: rara vez corrige, fomenta el contagio, produce reincidentes, mata moralmente a los que tuvieron la desgracia de ir a ella.

Y esto sin hacer mención de las cárceles donde solo están breve tiempo, pues estas no intimidan; en tiempo frío y crudo incluso las desean y delinquen para conseguirlas, fomentan la holganza pues es imposible aún sin contar la falta de espacio, el dar oficio a personas que solo van a estar allí unos meses; y la ociosidad desmoraliza por completo, el cuerpo, el alma y la conciencia. El penado se acostumbra a ella y cuando salga continuará siendo ocioso y si el trabajo es la cen

tinela de la virtud, la ociosidad deja a aquella desamparada, sola y próxima a ser hollada por el vicio. La ociosidad es cosa cara y para distraerla hay que comprar vicios, que nunca són baratos, aunque lo parezcan. Además la ociosidad del criminal no se entretiene como la de un ocioso cualquiera. El que vive sencillamente, se distrae con cosas sencillas, pero el que vive en el delito, necesita diversiones costosas, placeres acres. Al perder la inocencia, se pierde la facultad dichosa, de gozar inocentemente. ¿Por qué los niños se entretienen con nada? porque són inocentes y por opuesta razón los criminales necesitan mucho para distraerse. Acostumbrados a las impresiones fuertes de sus culpables y arriesgadas aventuras, no pueden hallar gusto en los goces sencillos del hogar doméstico y de la vida tranquila. El alma del malhechor está poderosamente excitada y ha menester estímulos poderosos para distraerse y busca el vicio en todas sus formas. Le sucede lo que a la persona que acostumbra a excitar su paladar con mostaza u otras substancias picantes, no encuentra gusto en los alimentos sanos. Y el

vicio, es el primer paso en el camino del delito.

Al delito, suele seguir el arrepentimiento que es lo que debe aprovecharse para conseguir la enmienda; pero aquél, con el tiempo va gastándose es un dolor que si no trastorna o mata puede embotarse en el hábito de sufrirlo y acaba tal vez por desaparecer, pues bien a esto contribuye mucho la prisión corruptora y el ser tratado el culpable con dureza e injusticia, que a su parecer disculpa o legitima la suya y disminuye su sensibilidad.

El aislamiento material inevitable en que está el recluso, no debiera llevar; pero lleva consigo, la especie de secuestro moral e intelectual que se le imponen. Si hoy la publicidad de los sucesos cotidianos de los adelantos y progresos que a cada instante enriquecen la ciencia y el arte, constituyen un elemento indispensable de la vida ¿Por qué el penado es aislado del movimiento general? ¿Por qué al salir al cabo de algunos años de la prisión, se le arroja a las corrientes sociales sin tener la menor idea de los sucesos notables, conocidos de todos los que

le rodean? Esta ignorancia vergonzosa, es una consecuencia funesta, una prueba evidente de su pasado penal.

No se puede negar, que la enmienda por el solo sentimiento es posible y que es la única que se puede conseguir en la cárcel tal como existe entre nosotros; pero aun suponiendo que la consiguieran la mayoría de los que en ella entran, no habríamos alcanzado el ideal; porque la enmienda por el solo sentimiento no es sólida, está sujeta a las intermitencias, a las veleidades, a los extravíos de todo lo que no es razonado. Los que procuran la enmienda de un delincuente recurriendo solo al sentimiento cuando deben emplearse todas las facultades, proceden como el General que al frente de un enemigo poderoso, en vez de combatirlo con todas las fuerzas de que dispone, llévase al combate solo una parte, dejando el resto en la inacción.

La mayor parte de los reincidentes, no lo hubieran sido sin el contagio de las prisiones, el anatema de la opinión, las dificultades de vivir honradamente y la analogía de las circunstancias en que se vie-

1/
ron al recobrar la libertad con aquellas en que consumaron el delito; por eso alguien ha dicho y no con falta de razón, que las prisiones són fábricas de reincidencia.

Legisladores ciegos, leyes impías que suponen a los hombres moralmente invulnerables y no saben, o proceden como si no lo supiesen que en muchísimos, el equilibrio es inestable y que a veces basta un leve peso para inclinar la balanza del lado del mal, arrojan ese peso en forma de pena impuesta y de prisiones depravadoras, donde se entra muchas veces honrado y se sale casi siempre vicioso o delincuente, que es el atentado mayor que puede cometerse en nombre de la justicia y contra ella.

Cuando el hombre ha sido activo para el mal, la pena debe apoderarse de aquella actividad, para contenerla, volverla hacia el bien dirigirla; pero de ninguna manera aniquilarla ¿Como sería posible corregir al hombre que es esencialmente activo, convirtiéndole en un ser pasivo es decir desnaturalizándole? Pues este es el procedimiento que

se aplica en las cárceles. Se debe privar de libertad al cuerpo; pero al espíritu del delincuente que se sustrae a la acción de la fuerza no; es esta cosa sagrada y deben respetarse sus manifestaciones razonables cuando sea posible. Es un error el decir como elogio de un penado, que se cree corregido, que no tiene voluntad propia; porque cuando el penado recobra su libertad necesita una voluntad y una voluntad muy firme, para resistir no solo a la tentación que le arrastró al delito sino a otras muchas que le asaltarán. Cada privación que ha tenido estando preso constituye un peligro en el momento que recobra la libertad; cada abstinencia hace temer un exceso y el uso de las cosas vedadas por largo tiempo es más difícil que el abuso. El aquel vértigo que produce la libertad al que de ella ha estado privado por mucho tiempo, para no caer se necesita una voluntad recta muy firme y como ninguna facultad del hombre se fortifica sino por medio del ejercicio, el penado que no la ha ejercitado, no puede resistir a la tentación, cae de nuevo. ¡Quien sabe las dificultades que encontrará para realizar

sus buenos propósitos y las tentaciones a que tendrá que resistir!

¡En cuanto peligro se halla de que aquella luz repentina le deslumbre y se encuentre en una especie de caos! De que la actividad del mundo le parezca un torbellino y le dé vértigo.

Y es que se ha incurrido en el lamentable error de creer, que se regeneran los hombres haciéndolos esclavos, borrando totalmente su voluntad.

Hay que consagrar el principio de que la facultad de hacer a un hombre infeliz, dista mucho de la de hacerle honrado:

Siendo el mal de suyo desordenado, débil, negativo, perturbador y desacorde no tiene ninguna ley de equilibrio estable, no se concibe que en él se pueda permanecer sin bajar ni subir en su escala. Con una fijeza inalterable. Pues bien no pudiendo mejorarse los penados en nuestros presidios necesariamente se empeoran. Si la ley no reforma su educación en sentido del bien, sus compañeros la terminarán en el sentido del mal no es posible hallar medio, no le hay. Dadas todas las

condiciones de las cárceles españolas, el hecho de haber estado en ella, debiera tomarse como circunstancia atenuante, en vez de ser considerada como agravante.

Además en muchas de las cárceles, la pena se aplica, faltando a uno de los requisitos esenciales a toda pena: este es el de no atacar a la dignidad del penado, como se hace ofendiéndoles de palabra y de obra, exponiéndoles a la pública espectación, vistiéndoles con trajes ridículos que pasan a ser ignominiosos, haciéndoles arrastrar la pesada cadena tormento degradante, desigual ineficaz y que va en muchos casos en perjuicio de la salud de los que a ella están condenados.

Y no se crea que el pésimo sistema penitenciario y sus funestas consecuencias, de perversión y corrupción moral son males exclusivos de España. La ciencia penitenciaria no está aún formada, está en sus comienzos, sin embargo se le va dando la importancia que en sí tiene y cada día se preocupan más los pueblos del mejoramiento de sus prisiones; pero dominando ahora el fin práctico de evitar reincidencias; so-

75/
bre el de justicia absoluta de reparar el orden jurídico perturbado por el delito. Inspirándose en esto ha nacido la remisión.

Nos enseña la doctrina cristiana, que Dios no quiere la muerte del pecador sino que se arrepienta y viva. Esta debe ser la pauta en el castigo de los delincuentes. La cárcel es la muerte, la muerte moral. El que la padeció es mirado con recelo, es tratado con insultantes prevenciones, si no se le reduce a un aislamiento absoluto.

Mientras no se monten fábricas, se establezcan industrias, se creen granjas donde dar trabajo a los licenciados de presidio; la cárcel, si por acaso realiza una obra de moralización y de justicia, al mismo tiempo que beneficiosa para la sociedad, ha llevado a cabo un acto cruel y dolorosísimo para el delincuente; le ha degradado ante sus semejantes; ha tronchado su vida la ha inutilizado para el porvenir.

Sin contar con el gran obstáculo que ofrece para ser honrado, el ser tenido por infame.

Y es, que la célebre frase de la eximia escritora Concepción Arenal

"Odia el delito compadece al delincuente" ha sufrido un aumento. Se odia al delito, se compadece al delincuente, pero al que ha delinquido, no solo no se le compadece, sino que se le rechaza a pesar de haber saldado sus cuentas con la justicia. Con ser tan mala la condición social del hombre que sale de presidio, la de la mujer es infinitamente peor: más despreciada que él, es también más tentada; él tiene que pagar el vicio ella le cobra; su arrepentimiento o no se cree o no parece capaz de lavar su mancha; tal vez no halla pan sino envuelto en ignominias; los que obtienen en la vida placenteras victorias le acusan, ignorando que hay más mérito en las resistencias insuficientes de muchas derrotas que en los fáciles triunfos.

La mujer, debilitada por los desórdenes, víctima de una sociedad que la incita al mal y la castiga por haberlo hecho; y cuando ha sufrido la pena la vuelve a incitar para que cometa nueva culpa, caerá otra vez si la caridad no le alarga la mano y la sostiene al salir de la prisión; por eso para las mujeres que salen de presidio se hacen in-

dispensables los patronatos.

La repulsión hacia los licenciados de presidio no es falta solo achacable a los particulares que creen con esto defender mejor sus intereses, sino que también el Estado, se conduce mal, para con los que un día tuvieron la desgracia de delinquir. Al hacer condición precisa, para el desempeño de muchos de los cargos públicos, la negativa de penales, al mismo tiempo que confirma lo dicho anteriormente, desautoriza la obra de sus jueces, agregando a la pena principal que aquellos impusieron una accesorio: la de quedar excluido perpetuamente, de la admisión en carreras administrativas, que podrían proporcionarles medios de vida. Con esto, la sociedad organizada, a más de dar un pernicioso ejemplo, que es fielmente seguido por sus individuos, comete un acto de injusticia notorio, haciendo cumplir a seres desgraciados penas que no les fueron impuestas por el poder judicial, único competente para imponerlas y para reponer por estos procedimientos la justicia violada. Y aún resulta mayor la injusticia, si se considera que en nuestro Código penal no

se nota la omisión de la pena que pretende imponer el poder ejecutivo, pues en sus escalas graduales de penas, se encuentra entre las aplicables, la de inhabilitación en sus diferentes formas. Se exige la negativa de penales, porque el Estado ~~des~~confía del valor de ~~su~~ obra de corrección.

Había un artículo en la legislación penal anterior a la actual; el 23, que sancionaba el principio de que la ley no reconoce pena alguna infamante; este artículo en la letra ha desaparecido de la vigente legislación, en su espíritu ha sido contradicho por ella, al exigir la negativa de penales para aspirar a algunos cargos públicos ¿Por qué, si las penas no son infamantes, considerar como infamados a los que las han padecido?

El preso, al poco tiempo de salir de la prisión, se dice "Hallé para ser bueno bastantes dificultades: las he vencido, vivo honradamente de mi trabajo sin hacer mal a nadie. ¿Con qué derecho me lo hacen a mí, con qué derecho me insultan, por una falta que he purgado?"

El que le insulta y no respeta su arrepentimiento que es una cosa tan santa, ni la virtud del que después de haber sido vencido por el mal triunfa de él; es un infame: merece castigo.

En la prisión son todos degraciados, pero no hay ninguno infame si no se empeña en serlo. La ley al castigarles con la cárcel, les priva de la libertad, pero nunca debe privarles de su honra.

OBSERVAR LOS EFECTOS QUE TIENE PARA PROCURAR ENMENLARLOS.

A continuación del estudio de las ventajas de cada cosa, hay que proceder al de sus inconvenientes y peligros 1º Para ver si siendo más numerosos y de mayor fuerza desvirtúan a aquellas 2º Para no vivir engañados, creyendo una cosa mejor de lo que es en realidad 3º Porque la primera preocupación de todo hábil discutiador es hacerse a sí mismo y con la debida antelación todas las objeciones que en contra de su tesis pueden presentar los contrincantes, aprendiendo así a refutarlas con poderosos argumentos y evitar toda sorpresa en la polémica.

Antes de estudiar los defectos y peligros de esta institución tal

como hoy se halla reglamentada en las legislaciones, se deben estudiar los inconvenientes de la misma, filosóficamente considerada, sin tomar forma concreta en la legislación de ningún pueblo.

PELIGROS APARENTES QUE OFRECE Y SU REFUTACIÓN.

No pueden compararse la justicia de Lios y del padre de familia, en los malos efectos que en aquellas produce generalmente el perdón concedido por intenso amor a los que cometieron una falta, con los efectos que produce, ese mismo perdón concedido por los Tribunales de Justicia. Porque sabemos, que aun siendo Lios justísimo por excelencia, es bondadosísimo por naturaleza, por eso confiados más en esta segunda condición ontológica del Sumo Hacedor, aunque perdona nuestras faltas volvemos a pecar. La pena que nos impone, aunque creemos en ella, como no es tangible, por el momento no nos amedrenta.

El padre, aun queriendo corregir a sus hijos y castigarles con mayor severidad si faltan de nuevo, no es inexorable y su cariño le lleva a perdonar una y otra vez sin que el sistema le dé buen resultado. So-

lo los jueces pueden, deben y generalmente son fríos, impasibles y apartan el sentimiento para condenar al que habiendo sido una vez culpable vuelve a delinquir.

Muchos han apuntado, y es innegable que háy algo de verdad en lo que dicen, que con la remisión, los delincuentes se convierten en previosores y matemáticos y juegan al delito que se convierte en una lotería. Haciéndose al faltar esta reflexión "Si la primera vez y por la calidad de la falta que voy a cometer no voy a recibir castigo". Este peligro aparente, queda desvirtuado con llevar prudencia y tino al aplicar la remisión, con apreciar en su verdadero valor la intención de culpable; aparte de que como ya he dicho, no se deja de delinquir solo por el temor al castigo, ni se mira a la pena en el momento de hacer el mal. Al cometer la falta, se piensa en vengarse, en proporcionarse un placer, en un bien aparente para ellos que creen lograr, pero su ánimo, sobre todo en los delincuentes impetuosos (únicos a quien la remisión es aplicable), no está para aquilatar los perjuicios que le pueden venir. Tam-

82/- bien quita fuerza a este aparente peligro, el caso muchas veces repetido, de culpables que piden ellos mismos que se les castigue, porque con antelación los castigó su propia conciencia.

A los que afirman que la suspensión condicional de la pena, aumenta de una manera alarmante el número de reincidentes, se les puede replicar, que sobre no estar probado este hecho por las estadísticas, cabe evitar este ilusorio peligro, con solo tratar con gran rigor a los que reinciden. Así lo hace Francia, destinándolos a NUEVA CALELONIA tratándoles como seres antisociales, según decía Tarde y considerando la contumacia, como circunstancia calificativa de un delito más grave.

Que la pena condicional, quita a la pena el carácter de ejemplaridad que muchos sabios y legisladores exigen para ella, carácter que claramente expresaron los Concilios de Toledo y el Rey Sabio al consignar que se imponen los castigos para que los buenos puedan vivir entre los malos, es un hecho cierto, ciertísimo, pero que no quita un ápice de valor a la moderna institución.

La remisión no es ejemplar; pero con esto, solo tiene un defecto que es congénito a toda pena, porque en mi entender, ninguna pena es ejemplar, si lo fueran después del trascurso de tantos siglos de que la sociedad existe, habríamos llegado a la suma perfección, no existirían más delincuentes, todos seríamos varones santos y ejemplares y si no es así, si la sociedad de hoy día moralmente considerada es inferior o por lo menos tan mala como en tiempos antiguos, si hay que aumentar el número de las cárceles (prueba que el de delincuentes no disminuye, si en una palabra somos tan malos como lo fueron nuestros antepasados, poco tenemos que achacar a los beneficios que según algunos producen las penas que llaman ejemplares. La máxima popular de que nadie escarmienta en la cabeza ajena, es una gran verdad.

Algunos han visto en la condición justísima y además respetuosa con los derechos de las víctimas del delito, de no conceder el beneficio de la remisión de la pena, sino en caso de que haya reparado los daños e indemnizado los perjuicios a la víctima, una exigencia que hace

a esta institución mala, por ser de una irritante desigualdad; puesto que dicen que el rico se verá en todo caso exento de cumplir la pena, mientras que el pobre tendrá que sufrirla siempre que haya causado daños o perjuicios puesto que carecerá de recursos para satisfacerlos; pero este mal se atenúa, con prudencia por parte de los juzgadores, para que nunca pueda verse con la concesión de aquel beneficio un privilegio y además, con el caracter discrecional que da la ley a la aplicación de la remisión, sin perjuicio de creer yo muy justo, que se tuviera en cuenta por parte de los jueces, la condición de pobre del delincuente, para aplicarle la remisión, siempre que reuniese todas las otras condiciones, aunque no hubiera satisfecho la responsabilidad civil puesto que " Ad impossibilia nemo tenetur. Ahora bien, con la obligación por parte del pobre cuya pena ha sido suspendida, de hacer efectiva aquella responsabilidad civil con su trabajo o su industria en un plazo prudencial.

Claro es que la remisión, no es la meta en la escala del progreso

8
penitenciario, por el contrario indica una falta de cultura, pues si supiéramos a todos los hombres instruidos y educados en alto grado naturalmente tendríamos que suponerlos conscientes y responsables siempre de toda falta que cometieran. Porque si la remisión bajo el aspecto de utilidad tiene muy sólidos fundamentos, bajo el aspecto de la justicia descarnada y estricta solo descansa en uno: LA FALTA DE CULTURA, LA EDUCACIÓN QUE HACE AL HOMBRE EN MUCHOS CASOS CUASI IRRESPONSABLE.

La remisión es innegable. ha sido un gran progreso sobre las cárceles, la educación integral llegará a sustituir a aquella. Cuando la sociedad se eduque, si alguno de sus miembros delinque, dará pruebas de ser más perverso, deberá ser tratado sin conmisericordias, ahora hasta cierto punto explicables. Sin duda tiene más responsabilidad y debe ser castigada con mayor dureza, la persona de superior ilustración, de educación esmerada, que el desdichado, que no tuvo la suerte de ser empujado por tan seguros carriles. Los conocimientos necesarios, además de ser un aparato de salvamento para el que ha sido penado, son un guía

para el que está en peligro de infringir la ley, porque la persona que no sabe, tal vez será en vano que quiera y en todo caso, el saber fortifica el querer, para que más fácilmente se convierta en poder; o por lo menos sirve para dulcificar el delito en vez de robar estafan.

En su aspecto moral los delincuentes, son seres débiles ¿Por qué son los hombres injustos, por qué hacen mal? Por debilidad, por impotencia ¿La mujer infanticida, mataría a su hijo si estuviera en su mano ocultarle, casarse con su padre, o cambiar la opinión de modo que pudiera ser débil sin quedar deshonrada?

¿El ladrón, robaría si con desearlo, viera llenar su bolsillo del oro que busca en los ajeno?

¿El falsario, cometería falsedad, si pudiera disponer de la voluntad del hombre cuya firma falsifica?

¿El testigo falso, daría falso testimonio si pudiera con su solo deseo alcanzar lo que se propone por medio de su maldad?

¿El que mata por precio, mataría si con solo quererlo tuviese un tesoro inagotable?

¿El que mata por celos, mataría si pudiera hacerse amar de la que prefiere al rival aborrecido?

A menos de estar loco, el mal o se hace con un objeto y no se haría si hubiera podido alcanzarse por otro medio, o se hace a impulsos de un dolor y no habría mal si el dolor hubiera podido evitarse. Esto es tan verdad, que cuando ~~no~~ se perjudica ningún interés, ni se causa ningún dolor, ni hay que vencer ningún obstáculo, todo el mundo se pone de parte de la justicia. ¿Por qué en el teatro, cuando se representa alguna comedia se pone el público siempre de parte del que tiene razón? sencillamente, porque no le cuesta nada.

Ningún hombre, ni aún el más perverso, cede sin resistencia a la primera tentación que tuvo de hacer mal y en esa lucha por la dignidad, triunfó la idea perversa.

El vago, no tiene fuerza suficiente para vencer su aversión al trabajo y busca satisfacer sus necesidades por medios más cómodos. Roba, estafa.

El que en un raptó de cólera hiere o mata, él mismo confiesa su falta de fuerza "No pude contenerme" dice, es débil.

El infanticida que por librarse de un peso o por miedo a la opinión quiere ocultar su falta. El que después de robar mata por miedo a ser descubierto. Són débiles.

¿Y que mayor ejemplo de debilidad y flaqueza que el del que resuelto a cometer un delito busca y aprovecha la ignorancia, avaricia o bajos sentimientos de otro para perpetrarlo?

Todos en fin, los que no son mónstruos o insensatos y que más bien parece que debieran estar en una casa de locos o de fieras que en una prisión; obran por debilidad.

La conversación vulgar confirma lo dicho, así se dice caer en la tentación, dejarse llevar de la ira, no poder resistir este o el otro impulso desordenado, frases todas que indican fuerza insuficiente debilidad en el que peca o delinque.

Luego hay que educar al espíritu, robustecer la voluntad, guiar por

buen camino las pasiones para que al llegar la tentación sepamos vencerla, para que llegando el peligro sepamos salvarlo, para que la voluntad obre siempre dirigida por la razón reflexiva y llegar a convencernos todos, de que si la honradez no fuera un deber, debería ser un cálculo, porque ni se ven ricos entre los que se apoderan de la propiedad ajena, ni dichosos entre los que buscan su bien haciendo daño. Un sabio hablando de lo caro que cuestan los modos de pecar con razón dijo "La virtud es más barata".

Grande es la influencia que tienen en la conducta de toda la vida, las verdades que se aprendieron bien a principio de ella, aquellos consejos o prácticas, que empezamos a seguir o realizar primero por obediencia e imitación, proseguimos por costumbre y continuamos por convencimiento.

Cuanta fuerza necesita el hombre, para atropellar lo que desde niño se le enseñó a mirar como sagrado. Si este hábito no le aparta de la culpa todas las veces, allana siempre el arrepentimiento y es fructí-

fera semilla para su enmienda en el porvenir.

En las enfermedades morales, como en las físicas, puede haber manifestaciones repentinas, pero las causas que las producen, no lo són, sino que vienen de atrás, obrando lenta pero poderosamente sobre el individuo, que aun cuando las desconozca no deja de estar bajo su influencia.

Hay individuos perversos, que no reciben el consejo ni siguen el ejemplo de sus buenos padres, ~~para~~ quienes són un misterio incomprensible y un inmerecido baldón; hay criaturas cuya pureza no empañan toda la pod~~re~~umbre del hogar doméstico, hijas honestas de madres livianas, de infames padres, honrados hijos que crecen virtuosos en la desmoralizada familia como una flor en un muladar; seres tan esencialmente buenos o malos que al parecer nada pueden modificar para el mal o para el bien; pero estas són excepciones raras y la regla es que la educación influya mucho siempre y en gran número de casos decida de la dirección del hombre en el porvenir.

El recinto donde está un niño, debiera de ser una especie de templo en que nadie se permitiera palabra equívoca, ni acción descompuesta, por que aquella criatura que no ha pecado aún, parece como una cosa sagrada. Y si es culpable en todos, poner torpe mano sobre frentes puras ¿que culpa tendrán los padres si cometen este atentado impío? No hay mal tan contagioso, como el que practican los que debían enseñar el bien; y el hijo que se vé en la alternativa de despreciar la justicia o despreciar a sus padres; en peligro está de no respetar ninguna cosa, ni a sí mismo y de perderse para la virtud.

En los males del alma, como en los del cuerpo, se atiende hoy más a la Terapéutica que a la Higiene y se necesitan medicinas enérgicas, para curar enfermedades, que pudieron haberse evitado con un solícito cuidado. Los legisladores atienden más a los efectos del delito y a su remedio, que al origen de aquél y manera de evitarlo, sin tener en cuenta que la reprensión es inevitablemente un castigo o por lo menos la privación de un bien, mientras que la prevención procura evitar el mal di-

9
rigiéndose a la inteligencia, más que al sentimiento, a educar, más que a causar un sufrimiento.

Debe procurarse que la instrucción, el sentimiento religioso y el amor al trabajo se difundan. La acción de estos medios, es más eficaz que las penas, sobre todo en lo que atañe al dolo de ímpetu (tan frecuente en los criminales de países meridionales, Pero esta labor de difusión, no es función propia del poder judicial, al que le basta con conocer el delito, imponer la pena justa y velar por su cumplimiento moralizador, esta misión incumbe más bien a los poderes legislativo y ejecutivo y su determinación debe de hacerse, en las leyes y reglamentos de policía y aplicarse por las autoridades administrativas.

Podría llegarse a la formación de un Código preventivo, tal vez con mejores resultados que da el represivo actual.

A los puentes o viaductos se les pone pretil o barandilla para que no caigan los transeuntes; podría decirse que yendo con cuidado no eran necesarios; pero se tiene en cuenta que hay gente descuidada,

4
aturdida, torpe, ciega y noches oscuras, y días de viento . . . fuera imperdonable omitir semejante precaución.

Pues igual papel que aquellas construcciones debe corresponder al Código Preventivo.

El mejoramiento del hombre puesto que es perfectible, el libre cambio, la libertad de cultivo, la mejora del sueldo de los empleados exigiéndoles más estrechas responsabilidades, la adopción de un buen sistema de contabilidad, el mejoramiento en la organización del Registro Civil (para evitar los delitos contra el estado civil de las personas, la profusión de cajas de ahorro y previsión, la reglamentación del trabajo de las mujeres y niños (en lo que hay que reconocer que ya se ha hecho mucho, la libertad de emigración, el combatir la usura, la organización de la propiedad, la prohibición de los matrimonios entre parientes, epilépticos alcoholizados, etc la buena alimentación y vivienda de los obreros, la propagación del alumbrado, el evitar la aglomeración de población, el prohibir en absoluto la venta y hasta la fabricación de las bebidas espirituosas adulteradas con alcoholes industria-

les, el evitar con energía los juegos de suerte envite o azar. Y por la educación el prohibir los espectáculos feroces y sanguinarios, el hacer obligatoria la educación primaria, el recoger a los niños vagos y abandonados, el conceder premios a la virtud y a la educación. En el orden Administrativo. El velar por la moralidad y prestigio de las autoridades, el proporcionar al pueblo bibliotecas, museos, distracciones morales, ejercicios físicos, baños públicos, el recoger las armas prohibidas, el fundar sociedades de patronato que proporcionen trabajo a los reos cumplidos.

Estos debieran ser los epígrafes, de ese Código preventivo que tanta maldad evitaría.

La prevención y la reprensión, son dos especialidades que se completan y así como la cirugía solo se aplica cuando la Higiene y la Medicina General no dan resultado satisfactorio, así también la reprensión debe imponerse solo, cuando la prevención no logra evitar el daño que se proponía no tuviera efecto. No se opone la prevención a la repren-

sión, al contrario tiene más razón de ser y más justicia la pena, cuanto más ilustrada ha sido la inteligencia y cuanto más directamente hacia el bien ha sido guiada la voluntad del reo. La reprensión refuerza la eficacia de las medidas preventivas, porque se sabe que no quedarán en vano menospreciadas sus enseñanzas, por todo esto es más lógico que el Código penal se lea en las escuelas que en los presidios. •

En el orden moral, como en el material, si dejamos una fuerza sin ejercitar disminuye, por el contrario el ejercicio de órganos y facultades origina su desarrollo. Y así como si inmobilizamos uno de nuestros brazos por largo espacio de tiempo, quedará impotente para levantar un ligero peso, esfuerzo que resultaría irrisorio si nos hubiéramos ejercitado, así la voluntad no trabajada es incapaz de dar acertada solución al más nimio problema que ante ella se presenta. Claro es que la educación, el ejercicio debe ser en todos los casos metódico y progresivo. **EN LA NATURALEZA NADA SE PRODUCE POR SALTOS** y esa educación, ese trabajo no debiera ser correctivo, sino preventivo. No debiera em-

pezar cuando el culpable ya ha perpetrado el delito, sino en la niñez en la más tierna infancia, enseñándoles a ser hombres por su voluntad y por su conducta, antes de que lo sean por su desarrollo físico.

Hay que procurar contener los ímpetus de la cólera aunque parezcan inofensivos y lo sean por el momento, porque si se desahoga esta pasión, se ejercita y todo lo que se ejerce crece. El niño que pega a la piedra en que se lastimó toma su primera lección de venganza y quien sabe a donde podrá llevarle algún día. La pasión y la costumbre reunidas son un enemigo formidable y harto difícil de vencer hay que separarlas, ir poco a poco adquiriendo la costumbre de no ceder a los movimientos de la ira y tener en cuenta que la victoria más difícil sobre nosotros mismos no es la más grande, sino la primera.

El que no ejerce sino sus instintos más groseros y no tiene más que preocupaciones y goces materiales, debilita las fuerzas del espíritu y se embrutece. Las aptitudes del hombre, siendo como una balanza, no pueden subir de un lado sin bajar del otro.

Cada día se cultiva más la inteligencia de los niños a la que en la mayoría de las casas se hace trabajar en demasía, cada día los niños son más instruidos, pero desgraciadamente cada día también se descuida más el gobierno de su voluntad, la dirección de sus pasiones, en una palabra la educación integral.

El bien es una armonía, el mal una discordancia el no pasar de aquella a esta, es lo que debe procurarse. El hombre conjunto armónico de facultades es bueno, mientras no destruye el equilibrio que debe haber en ellas; mientras el instinto de la propia conservación traspasando sus razonables límites no destruye la vida de otro; mientras el deseo de poseer no se convierte en ataque a la propiedad ajena; mientras el necesario descanso no pasa a ser inercia; mientras que el amor que es abnegación no se desnaturaliza hasta hacerse egoísmo; mientras la necesidad de independencia no se transforma en afán de dominación; mientras el deseo de inspirar simpatía no se pervierte y busca aplauso; mientras la circunspección no es miedo, la economía avaricia, la dig-

nidad altanería, el saber soberbia, la actividad movimiento febril y en fin, mientras la voluntad y la inteligencia no toleren preponderancias que puedan ser absorciones y poderes sin freno que se conviertan en tiranías, mientras se mantengan las pasiones dentro de su justo límite. Es necesario enfrenar apetitos, calmar pasiones, contener egoísmos, rectificar ideas, cambiar hábitos, dar en fin al hombre el dominio de sí mismo para que no se convierta en depósito de materias inflamables, donde de cualquier caso fortuito determine una explosión.

Licen los químicos que cuerpos distintos, están formados de los mismos elementos, sin más diferencia que la proporción cuantitativa que entra en ellos. Mucho de esto sucede con las acciones, siendo la más perversa solamente, una preponderancia desordenada, de un elemento que entra en otra proporción en la más equitativa. La usurpación de las cosas, consta de un aumento excesivo del deseo de poseer y de una disminución excesiva también, de otros elementos que podrían contener los efectos de aquél exceso; como el sentimiento religioso, el de la propia

dignidad, la idea del deber, de la utilidad verdadera etc, por eso hay que fortalecer aquellos elementos por cuya escasa influencia se puede faltar; debilitar aquellos otros, cuya influencia excesiva, pudiera dar por resultado la alteración de aquel equilibrio.

Hermoso ejemplo de saber dominar las pasiones, nos dá el caso de Sir Felipe Sidney, a quien tratando de provocar para la pelea un joven atolondrado y habiendo llegado hasta a escupirle en el rostro, recibió esta contestación del estoico ofendido "Jóven, si pudiera lavar vuestra sangre de mi conciencia, tan fácilmente como puedo lavar de mi rostro este insulto, os quitaría la vida en este mismo momento"

La juventud contemporánea es innegablemente más instruída que la de nuestros antepasados, pero es también por desgracia menos educada que aquella. Hoy día, se descuida la educación del niño, para utilizar cuanto antes su trabajo; se le dá una carrera que sea cómoda, lucrativa o lucida consultando no la vocación, sino la codicia o la vanidad, cosas todas que parecen más de buen cálculo o de buen tono, que de buena conciencia.

El progreso de los tiempos modernos es un hecho incontrovertible, la ciencia, el arte, la industria y el comercio han dado pasos gigantes-
cos hacia la meta de sus aspiraciones, pero la civilización no siempre
marcha al unísono con aquellos adelantos. Si hoy día se ha conseguido
en gran parte "La mayor inteligencia posible para el mayor número po-
sible", en lo del mayor bienestar posible para el mayor número posi-
ble, sólo existen nobles y plausibles aspiraciones y en cuanto a la ma-
yor moralidad posible para el mayor número posible; cosa que parece
preocupar poco a los tiempos que corremos, no solamente no hemos avan-
zado, sino que puede decirse que hemos retrocedido.

En la civilización, que está integrada de tres elementos se ha cum-
plido la eterna ley de todo organismo "El ejercicio y cultivo de un
órgano, origina su desarrollo y es causa del detrimento de los demás"
por eso hoy día somos más sabios, pero en moralidad y bienestar hemos
perdido.

Un gran paso se ha dado hacia el perfeccionamiento en la educación

sin embargo, un paso de tal naturaleza e importancia que bastaría por si solo para distinguir el mundo antiguo del moderno, un adelanto que caracteriza los tiempos presentes, cuya conquista ha costado raudales de sangre, de cuya adquisición podemos estar orgullosos y vanagloriarnos. Me refiero, a LA TRANSIGENCIA CON EL AJENO PENSAR. A que no sea la fuerza el medio de conseguir nuevos prosélitos, a que el pensamiento persuada y no se oponga; pues debe ser tan libre como es íntimo y brotar espontáneo de lo más elevado y puro del alma y no ser un movimiento maquinal y forzado. Esto que hoy consideramos como elemento rudimentario de toda persona medianamente educada, ~~fue~~ rechazado como peligroso, y condenado como herético por las generaciones que nos precedieron.

Toda obra grande en el mundo, ha sido llevada a cabo por el valor, por la persistencia y a costa de grandes sacrificios. Fueron necesarios cuatro siglos de martirio, para establecer el cristianismo y un siglo de guerras civiles, ocasionó la Reforma antes de llegar a ser im-

plantada. En el progreso de la libertad del pensamiento, sea cual fuere a lo que se halle unida la verdad todos los mártires, son nuestros mártires en la consecución de este sagrado ideal. Ellos murieron, para que nosotros pudiéramos ser libres "Los ángeles del martirio y de la victoria, dice Mazzini, son hermanos: ambos extienden sus alas sobre la cuna de la vida futura".

El sacrificio de un hombre, de un anciano ermitaño, que se propuso hacer desaparecer los horrorosos crímenes de los Circos Romanos, salió triunfante.

Corría la noticia, de que iba a haber un combate de Gladiadores en el Circo. Toda Roma se reunió allí; entró él con la muchedumbre, con el corazón resuelto para su propósito. Los luchadores, penetraron en la arena con afiladas lanzas y espadas; debía ser un duelo a muerte. Cuando se aproximaban, saltó el anciano por encima del muro y se arrojó entre los que iban a principiar el combate conjurándoles a que cesaran de derramar sangre inocente. Fuertes clamores, gritos, ahullidos

surgieron ~~por~~ ^{de} todas partes "¡A fuera, a fuera el viejo!" No el no quería salir. Los Gladiadores, le apartaron a un lado y avanzaron al ataque. El anciano, volvió a colocarse entre las afiladas espadas y les prohibía que vertieran sangre "¡En tierra con él, gritó el pueblo!" - El Prefecto dió su consentimiento. Los Combatientes le mataron y avanzaron sobre su cadáver.

No fué inútil su muerte. El pueblo principió a pensar sobre lo que había hecho. Habían destruído a un hombre santo, que había dado su vida en protesta contra su sed de sangre. Sentíanse desazonados por su ~~per~~ ^{sa} propia crueldad. Lesde el día en que el generoso anciano fué muerto, no hubo más combates en el Coliseo. La muerte del ermitaño, era la victoria. Los combates de Gladiadores fueron suprimidos por Honorio, en

402

Los grandes defectos, son hijos de los tiempos en que nacen; por eso, la guerra a muerte que decretó Felipe II en su edicto de 1568 contra todo protestante en los Países Bajos, en su época, no solo no extra-

ño a los católicos, sino que fué, medida recibida con aplauso por ellos. Hermosos ejemplos hay sin embargo en la Edad Moderna, de personas que tenían alto concepto del respeto que se debe a las creencias, pensamientos y opiniones de nuestros semejantes.

Cuando el Vizconde Lorte, gobernador de Bayona, recibió una orden de Carlos IX para la matanza de los protestantes que allí existían respondió: que había comunicado la carta de S. Majestad a la guarnición y habitantes de la ciudad; pero que entre ellos, solo había podido encontrar soldados valientes y buenos súbditos, pero ni un solo verdugo.

La divisa de todos aquellos mártires, fué la misma "Vitam impendere vero" La vida sacrificada por la verdad.

La tolerancia es un descubrimiento reciente. Hemos cesado de quemar hombres, ahora es preciso persuadirlos. La época de los mártires ha pasado. Ya no somos arcabuceados, o amarrados al poste o destrozados vivos sobre la rueda, como se hacía en tiempos pasados; a pesar de lo cual, el valor es tan preciso como siempre para aquellos que quieren

mantenerse dentro de la rectitud de conciencia.

En estos tiempos de indiferentismo, es todavía más difícil ser consecuente con las más superiores leyes e instintos puros de lo que era en las épocas del martirio "La persecución activa y los feroces castigos, dice un ilustre autor, constituyen un tónico para los nervios"

Jeremías Taylor, da fin a su apología de la tolerancia cristiana con un apólogo oriental. Estaba Abraham sentado a la puerta de su tienda, cuando se le apareció, un anciano encorvado que se apoyaba en un bastón. Aquél le invitó a que entrara y le sirvió de comer y notando que no invocaba la gracia, le preguntó por qué no adoraba al Dios del cielo "Solo adoro el fuego y no reconozco otro dios". Enojose Abraham y arrojó fuera de su tienda al anciano. Entonces le llamó Dios y le preguntó donde estaba el extranjero "Le arrojé de aquí porque no te adoraba" Dios le respondió "Yo lo he sufrido cien años, aunque me deshonraba y tú no has querido soportarle una sola noche"

Hasta los grandes hombres que han trabajado por el progreso de la

ciencia han sufrido los peligros del martirio, o las inquietudes de la persecución. En tiempos anteriores apenas si hubo un gran descubrimiento en la Astronomía, en la Historia Natural, o en las Ciencias Físicas que no fuera considerado, como una causa en favor de la herejía. Los discípulos de Copérnico, fueron estigmatizados como heréticos. La Inquisición incluyó en el índice las obras de aquel, de Galileo y de Kepler. Por eso, este último, al publicar su obra y previendo lo que iba a suceder dijo en su prefacio "Bien puede esperar un siglo para encontrar un lector, como Dios ha esperado seis mil años para hallar un observador" El mismo Colón, podría ser considerado desde el punto de vista del martirio.

Pero a pesar de ese gran adelanto de los tiempos contemporáneos, la transigencia, como negar que la educación en general está muy descuidada. Fijémonos en nuestro propio país. En él se observa que el nivel medio de educación de sus habitantes es muy inferior al de los pueblos sajones; si bien la calidad de nuestros menos puede competir

con la de aquellós. No en vano la hidalguía española, goza de fama universal, no sin motivo el Quijote se mira como el prototipo de la raza ibérica. No han desaparecido en absoluto los descendientes de héroes como Rodrigo Láz de Vivar, en quien no se sabe que admirar más si su acometividad y bravura en el combate, o su hidalguía y caballerosidad en su vida toda.

Nuestra educación es una educación "sui generis"; en los departamentos de fumadores nos abstenemos de fumar cuando hay señoras, ofrecemos galantemente y de modo sincero nuestra comida al desconocido que nos acompaña en viaje; pero en cambio no acatamos la orden de un empleado público sin discutirla previamente, aplaudimos al golfillo que contraviniendo los reglamentos se arroja al redondel de la plaza de toros a lucir su temeridad y atrevimiento y nos llena de indignación y llegamos a silbar a los agentes que en cumplimiento de su deber osan detenerlo. Tenemos por gracia el entrar en los sitios públicos por la puerta destinada a la salida.

Falto de educación está un país, donde sus moradores invocan con frecuencia la franqueza que es su característica, o la confianza a que creen tener derecho pues estos preludios, casi siempre los usan para justificar actos que están en los límites de la grosería.

Cuando los gatos no huyan al aproximarse la gente.

Cuando no se pongan vidrios rotos sobre las tapias.

Cuando el parroquiano se convenza que una consumación de 0,25 ptas no dá derecho a ocupar una mesa cuatro horas, ni además le es conveniente para su salud.

Cuando no produzca extrañeza el oír V. dispense al presumir que se va a molestar, ni dar las gracias por una cosa insignificante.

Cuando no se apoyen en los abusos de otros, para justificar faltas propias.

Cuando no les dé vergüenza a ciertos hombres, el sacar una caja de cerillas de 0,05 y no se crean en la necesidad de justificar por qué la poseen.

Cuando desaparezca la malhadada costumbre, de tomar la calle por basurero público.

Cuando sepamos dominar nuestra vergonzosa, femenil y generalizada curiosidad.

Cuando no se apresuren a explicar al encontrar a un amigo, e ir en peor departamento o estar en peor sitio, por qué no lo compraron mejor.

Cuando no se hable como hoy sucede de cosas bien pesadas al vender las, ni de alimentos puros como reclamo, ni de que los militares son valientes, ni de que tal partido político es moral.

Cuando no se escupa en las aceras.

Cuando haya más seriedad en el precio de las cosas, suprimiendo ¡Oh dolor para las mujeres! el halagüeño regateo.

Cuando los hombres anden deprisa por la calle (signo inequívoco de que tienen muchos negocios y asuntos de los que se ocupan).

Cuando para vacunar a las gentes en tiempos de infección, no sea precisa la ayuda de la guardia civil.

Cuando no se crea que a ser tenido

con el primer pitillo y pronunciar palabras obscenas.

Cuando no interese más al público la leve cojida de un torero, que la muerte de un hombre ilustre.

Cuando no sea un reclamo para la venta de periódicos el crimen del día anterior.

Cuando no crean muchos necesario y prueba de amistad sincera al encontrarse el beber unas copas juntos.

Cuando no se crea que es una debrota irreparable el haber incurrido en error, y aun menos, vergonzoso el confesarle ingenuamente y no como hoy sucede que aferrándonos con cariño a él, le hacemos inseparable de nuestra futura reputación.

Cuando por fin no caigamos en el vicio en que yo he incurrido al hacer esta crítica de hablar siempre mal de nosotros mismos; aun cuando he tenido la justicia de no alabar todo lo que es extranjero.

Cuando hayamos conseguido todo esto aunque aparentemente no representa más que nimiedades que mueven a risa, detalles que carecen de

la educación y del progreso.

OBSERVAR LOS DEFECTOS QUE TIENE PARA PROCURAR ENMENLARLOS.

Después de estudiar los inconvenientes y peligros aparentes; con qué argumentan los detractores de esta institución hay que ver los defectos que tiene llevada a la práctica por las legislaciones de los diversos pueblos; para procurar corregirlos, para ver en lo que se aparta del ideal filosófico, para examinar las impurezas de la realidad y claro es que ese estudio hay que hacerlo en leyes vigentes, no en las derogadas. Sin duda lo mejor sería hacer un estudio comparado de las legislaciones de los diferentes países en lo que se refieren a esta materia, pudiendo ver así cual de ellas es la más perfecta y proveyendonos de materiales para mejorar la nuestra. Tan provechosa sería esta comparación, que Freeman ha dicho "que el método comparado, constituye la mayor conquista del siglo XIX y que gracias a él puede competir la pasada centuria, con la quinceava tan influyente en la humanidad, por haberse verificado durante su trascurso el renacimiento greco-romano.

Aunque re usé a sus mas estr chos l mites es e traba o de compa-
ración es indispensable para que la obra quede completa; pero antes de
empezarlo conviene sentar dos principios comunes a todos los pueblos,
aplicables a todas las legislaciones estos són: 1º Cuanto mayor sea
el grado de civilización de un pueblo, menos razón de ser tendrá la re-
misión 2º Cuanto mejor sea la organización de las cárceles, bajo su as-
pecto higiénico, moralizador, instructivo y regenerador menos razón de
ser tiene la remisión.

EXAMEN DE LA LEY ESPAÑOLA DE 17 DE MARZO DE 1908 - CORRECCIONES
QUE EXIGE.

Lice aquella "La remisión condicional de la pena, se aplicará por
ministerio de la ley, cuando el reo fuese mayor de 9 años y menor de
15 habiendo obrado con discernimiento" En esto el legislador ha pade-
cido un grave error, se ha dejado llevar de un sentimiento de compa-
sión hacia la infancia, explicable como particular; pero injustificado
como legislador, que debe tener por mira el bienestar social. No es
que el niño no sea digno de lástima, ni que ^{no} reuna la condición "sine

qua non" de falta de premeditación y de perversidad; sino que en mi concepto al aplicarles la remisión en todos los casos si se les hace un beneficio, apartándoles de la cárcel, del contagio de sus vicios, y de todas sus fatales consecuencias; se les causa al mismo tiempo un grave daño, dejándoles en el medio ambiente donde delinquieron y donde están expuestos a delinquir de nuevo. Que raro es el caso de niños menores de 15 años que delincan, si no es por hallarse en una atmósfera viciada, con amigos dañinos y en todo caso con falta de seres que les dirijan acertadamente por la senda de la vida que comienzan. Claro es que no deben ir a la cárcel, pero tampoco deben quedarse en un ambiente, que les fué tan funesto como hubiera podido serles aquella.

En los jóvenes la corrección es más fácil, porque su manera de ser no es todavía definitiva, no están acabados de formar; pero la falta de todo apoyo, la ausencia de toda dirección, puede llevarles a que su manera de ser sea definitivamente mala y que se acaben de formar con tendencias perversas.

Urge y es hacedero, no confundir a los jóvenes cuyo delito no es

grave, con los grandes criminales. La facilidad creciente de las comunicaciones da, la de reunir los penados jóvenes que han delinquido, más bien por hallarse en malas condiciones, que por perversidad; y en quienes la educación no halla insuperables obstáculos. La reforma penitenciaria, debiera prestar gran atención, a las colonias agrícolas para jóvenes delinquentes, en sustitución de la labor negativa y de abandono que hoy realiza al aplicarles siempre la remisión. Sin duda alguna, la solución más acertada, sería la creación de patronatos para niños que hubieran delinquido, donde además de ser corregidos de los vicios de que adolecían, se les diera una educación, que no recibieron a su tiempo, y una instrucción con la cual podrían buscarse medios de vida. Algo de esto existe en nuestra Patria, en la Escuela de Reforma de Santa Rita y Asilo de corrección paternal autorizados por ley de 4 de Enero de 1883 debida a L. Francisco Lastres y establecida en Carabanchel; pero esta institución necesita propagarse y el Estado toca ampararla y proporcionarle medios.

Las escuelas Salesianas fundadas por L. Bosco son una institución

utilísima para la sociedad, y muy simpática por el fin que persiguen, superando su elevación de aspiraciones, a los mismos Patronatos y Fundaciones para la corrección de jóvenes delincuentes, pues su labor es preventiva. Recogen en sus casas, educan, y dan oficio al elemento más bajo de la sociedad, a los seres más desamparados y más desvalidos, a la juventud más propensa al vicio.

El que la aplicación de esta ley sea discrecional, salvo los casos marcados por la misma es cosa acertada y justísima; solo así puede fijarse el juez en la intención y de más condiciones del que delinquirá, prescindiendo de que reúna el daño cometido, la falta de gravedad necesaria para la aplicación de la remisión. A más, con esto, se evita el fatal inconveniente que tendría esta ley si su aplicación fuese reglada este peligro es: el de la premeditación y cálculo en las faltas que se cometen, para que caigan dentro de los límites de gravedad máxima, en los cuales pueda ser aplicada la remisión.

Una gran reforma se exige en mi entender. Esta ley debiera aplicarse, no solo a los que cometieron faltas que el con pri-

116 vación de libertad cuya duración no exceda de un año, la pauta para la aplicación de esta ley no debiera ser exclusivamente la gravedad del daño causado, pues este no siempre depende ni de la intención del agente, ni de los medios que empleó, sino que concurren a producirlo otros elementos, como la constitución física de la víctima y otros factores que no dependiendo de la voluntad del culpable, no se le deben imputar, no debe ser por ellos castigado.

La base sobre que debiera descansar la aplicación de la remisión es: la intención del delincuente, el *ánimus nocendi*. Hay que consagrar en esta materia, el antiguo principio "*In maleficiis voluntas expectatur non exitus*" El hombre no merece pena ni recompensa sino por su voluntad, el bien o el mal, que sin ella hace, o deja de hacer es como el que haría una máquina, movida por ajeno impulso, y que no puede merecer elogio ni vituperio. Y en consonancia con esta reforma, la remisión podrá llegarse a aplicar hasta al homicida en algunas circunstancias; siendo esta aplicación justísima y en cambio no debiera aplicarse a otros delitos que revelando muchas veces mayor perversidad no ocasionan tan-

tos daños como el acto de disparar un arma de fuego contra cualquiera persona; delito artificial, según han dicho varios autores al que siempre según la ley es aplicable la remisión, pues solo está penado con prisión correccional en sus grados mínimos y medio.

¡Pero no se levantaría la sociedad irritada, contra esta medida juzgada injusta por ellos que con vista de miope solo saben apreciar aquello que está a muy corta distancia! Ante un homicidio, solo ven, el espectáculo de una desgraciada víctima que sucumbió, el cuadro de una familia que desolada llora, el ambiente que rodea al homicida y en el que parece que hay un letrero que diga "CONDENAD A ESE HOMBRE"

La justicia debe adaptarse a los tiempos; además de la bondad intrínseca de toda institución, es indispensable para su éxito el ser adaptable a las circunstancias de tiempo y lugar. Ni las instituciones libres de Inglaterra prosperarían hoy en Rusia en Turquía o en China, ni el despotismo ruso, se toleraría en Inglaterra.

Por eso, hoy por hoy, este pensamiento de reforma es irrealizable; contra él hay una gran atmósfera, la de los que solo se fijan en el

daño material causado, y desgraciadamente esta Teoría, sobre ser la defendida por los más, es la que inspira nuestro Código, como se vé al establecer las diferencias para calificar las lesiones. ¡Si la sociedad se levanta airada, y dá muestras de indignación contra la prodigalidad excesiva en la concesión de indultos y mira con prevención a los que gracias a aquellos salieron de las cárceles al parecer demasiado pronto; que no haría si viera perdonado y libre al homicida, aun concurriendo en él, la falta de intención, el arretrato y la obcecación y otra porción de circunstancias atenuantes, que a mi juicio harían posible la remisión en este caso! Inglaterra se aproxima a este ideal, al de que sea la malicia la norma y ha determinado, que pueden suspenderse las penas que no excedan de dos años tiempo que parecería exorbitante a nuestros legisladores; y que nos hace pensar, que la remisión en aquel progresivo país es aplicable a delitos verdaderamente graves, con tal que sus autores no hubieran manifestado gran perversidad.

Fijándome en la misma razón, creo que la remisión debiera aplicar-

se en la mayoría de los casos de delitos por omisión, que indican siempre menos perversidad y no dan prueba de la existencia de una voluntad decidida contra la ley. Lo mismo digo respecto a los casos de imprudencia temeraria aun la castigada con prisión correccional (6 meses y un día a 2 años y 4 meses), pero teniendo muy presente, que todos tenemos derecho a no ser sacrificados al aturdimiento de un insensato. El que obra cediendo a un impulso cualquiera sin tener para nada en cuenta el daño que de su acción pueda resultar para sí o para los otros, el que no reflexiona el resultado posible de lo que va hacer; el que renunciando a su razón se constituye en una especie de demencia voluntaria es un loco responsable y culpado.

Cuando las madres digan a sus hijos sed prudentes y los enseñen a serlo; entonces el imprudente indicará mayor maldad, peor intención, entonces la remisión debe serles aplicada muy de rara en rara vez; pero mientras tanto; mientras se diga que la imprudencia es hija de los pocos años, o si ya se está en edad madura, de ardores juveniles; mientras se acostumbre a la infancia, a considerarla casi como si no fuera

delito, o al menos, a no mirarla con repulsión, la imprudencia, será una consecuencia fatal de estas premisas y no indicará una gran maldad.

Una gran regla debiera guiar a los jueces en esta materia: Distinción esencial, entre los delincuentes impetuosos y los premeditados, teniendo bien en cuenta, que delincuentes reflexivos no los hay, porque el que reflexiona y reflexiona bien, no delinque, por propio interés, por egoísmo, porque se convence de que el crimen paga muy mal a sus operarios, de que el delito es un arma que hiere siempre al que la emplea, un amo que manda mucho y da poco, un usurero que hace pagar muy caras, al precio de la libertad y de la vida las cantidades que anticipa.

Pues bien con esos dos grandes grupos de delincuentes, impetuosos y premeditados, debe procederse tendiendo hacia la benevolencia y aplicación de la remisión en aquellos aun siendo grande el daño por ellos producido, con dureza y severidad para con estos, aunque el daño ocasionado carezca de importancia.

Como consecuencia de esta reforma: la de aplicar la remisión aún a delitos castigados con penas de más de un año de privación de libertad.

nace otra modificación de la ley. Luce esta: El plazo de suspensión será de 3 a 6 años. Ahora bien suponiendo que la remisión puede ser aplicada a transgresiones más graves, este plazo debe cambiarse, debiendo en todos los casos ser igual al de la prescripción de las penas que de ser aplicadas le hubieran correspondido. Y esto tiene una razón de ser muy sencilla: La duración del plazo de suspensión o prueba y la del de prescripción de las penas tiene idéntico fundamento: El de suponer al delincuente corregido. Y como el corrigiendo es el mismo e idénticas las circunstancias en donde debe regenerarse (En libertad en ambos casos) el plazo en que se supone puede corregirse, debe ser el mismo.

Aun en la situación actual de la ley; tampoco hay armonía entre el plazo de suspensión y el de prescripción de las penas correspondientes a los delitos a los que es aplicable la remisión. En efecto estos delitos son los castigados con penas correccionales o leves pues bien el plazo de suspensión no coincide; ni con el de prescripción de las penas correccionales, ni con el de las leves, el primero de 10 años y de

un año el segundo. Y es que el legislador, se ha dejado llevar por la común y funesta tendencia hacia el término medio, por el eclecticismo, que es la Teoría a la moda hoy día y ha fijado un plazo de suspensión caprichoso, inexplicable y falto de consonancia con el Código penal, cuerpo legal contra el cual no le es permitido ir a una ley especial, sin fundamentar su contradicción.

Lice la ley "Quedan exceptuados de la suspensión de condena: los autores cómplices y encubridores del delito de robo, cualquiera que sea la cantidad y los de hurto y estafa en valor superior a 100 ptas.

Prescindiendo de la estafa en la que creo justificada esta excepción, por ser delito que lleva inherente la premeditación, encuentro injusto que no sea aplicable esta suspensión, a los de robo y hurto. ¿Es que por acaso, no pudieron ser movidos los autores de estos delitos por móviles como el hambre; la pobreza y en una palabra la necesidad que impetuosamente les lanzaron a cometerlos? Y además si funesta y perniciosa es la cárcel para todos, lo es en alto grado para los que tuvieron la desgracia de dejarse llevar de la afición a lo ajeno; pues

si acaso entraron en ella habiendo cometido un delito contra la propiedad, en cierto modo explicable, saldrán de ella consumados maestros en el arte de vivir a costa de lo que no es suyo, podrán progresar en sus procedimientos, refinar sus astucias y concretar la instrucción en esta materia, aprendiendo unos de otros lo que seguramente hubieran ignorado de no haber ido a la cárcel. Se harán profesionales del robo, prácticos y entendidos en esta materia.

Si el fin que se propone la ley al aplicar la remisión es la corrección del delincuente, es natural consecuencia, que cuando el legislador se convenza de la imposibilidad de conseguirla, dejando al que faltó en el mundo ^mque vivía, no debe ser aplicada aquella. Y si es verdad que los campos sin cultivo solo crían maleza, también lo es que en el espíritu ineducado solo brotan innobles pasiones; por eso es peligroso pretender que los culpables se hagan buenos permaneciendo en la ociosidad en que se encontraban y por eso también la remisión no debiera aplicarse nunca a los vagos para los que debieran fundarse colonias agri-

colas, para sustituir la remisión cuando correspondiese aplicársela.

Añade la ley, que también serán exceptuados de la aplicación de la suspensión, los funcionarios públicos y autoridades en el ejercicio con ocasión de su cargo. Solo aplausos merece esta disposición. La autoridad debe dar ejemplo, es más responsable porque en sus manos está el bienestar de la sociedad, a más de que estos cargos recaen casi siempre, en personas instruidas y educadas, a las que debe tratarse con mayor severidad en la aplicación de la justicia. Por otra parte la honorabilidad de los funcionarios públicos, interesa mucho al Estado porque forma parte de su propia honorabilidad; por último con este procedimiento, queda más robustecida la disciplina, suprema virtud en todo orden jerárquico de autoridades. Un periódico inglés, The Times, ha dicho: "que si el vicio, subiera alguna vez del vestíbulo de los sirvientes o del mercado, e invadiese cualquier oficina del Estado, desaparecería toda confianza en los hombres públicos. Es de extrema importancia, que el servicio público sea puro, y que ninguna sospecha pueda recaer, sobre el nombre de ningún empleado, en un puesto de confianza. Sería un

día aciago, aquél en que se sospechara generalmente, que los empleados civiles reciben propinas o sobornos. "

También estuvo acertada la ley, al suspender el ejercicio de los derechos de sufragio, jurado y otros de carácter público al aplicar la remisión condicional; así como en dar subsistencia, aún aplicada la suspensión de la pena, a las responsabilidades subsidiarias, y aun creo que también debieran ser suspendidos en aquel plazo los derechos llamados civiles (Patria potestad, tutela, administración de bienes, autoridad marital etc), pues todas estas suspensiones, habiéndolas merecido deben ser aplicadas, a mayor razón no encerrando en sí ningún peligro para aquél a quien se aplican puesto que no necesita ir a la cárcel para sufrirlas y no desvirtúan en nada lo que la ley se propone." Corregir sin peligrosos contagios. Por otra parte, estas suspensiones, no solamente son justas, sino también convenientes. Mientras que el medio ambiente carcelario es corruptor, es por el contrario correccional, que existan los indicados efectos, porque para que cesen, tiene interés el

reo en enmendarse; y esta corrección es precisamente la que se persigue, al suspender condicionalmente la ejecución de la pena.

En el artículo 9 de la ley, al prescribir que el reo en situación de condena condicional, no podrá trasladar su residencia, sin ponerlo en conocimiento del juez de instrucción, o del municipal donde aquel no existiere; establece una traba, que no se justifica y cuya utilidad práctica no comprendo. Sin duda esta condición es una restricción de su libertad, de comunicación, (derecho individual del hombre) y contraria al espíritu que anima a la ley. Una de dos o los jueces en cuyo partido judicial se encuentra el sometido a la prueba, ejercen sobre él una vigilancia, una fiscalización de sus actos no establecida por la misma ley; o se limitan a anotar en un registro, que ha llegado al término de su jurisdicción tal individuo: es decir repiten una labor ya hecha en el registro central de penados, en su sección de Condena Condicional; esta labor es: la de saber cuales son, los que habiendo delinquido, están sometidos a condena condicional, para aplicarles las

dos penas si volviesen a delinquir dentro del plazo de prueba. **¶** Si esta disposición, no tiene utilidad práctica, es opuesta al espíritu de la ley, puesto que constituye en sí misma una pena, un vejamen para el individuo y por tanto la palabra remisión como título de la ley resulta inadecuada. Y si una ley cualquiera no debe vivir si no hay una razón que la motive, una pena debe en absoluto desaparecer, si a más de no estar justificada, se demuestra, que no reporta ninguna ventaja.

OLIOSSA SUNT RESTRINGENDA". El Estado debe ser muy comedido en la imposición de penas, y no afligir a los delincuentes con castigos, que si enojosos para los que lo sufren, no reportan a nadie beneficio alguno.

Que vaya, el que está sometido al plazo de prueba adonde se le antoje, sin necesidad de comunicárselo a nadie, sin estar vejado por esta incomodidad, que ninguna ventaja reporta.

En el apartado primero, del artículo tres, dá a entender la ley; aun que expresamente no lo dice, que solicitándolo la parte agraviada, en los delitos mal llamados privados, antes de empezar a cumplirse la

condena, la remisión puede ser aplicada. Es decir: que deja en manos de la parte ofendida, la aplicación o no de esta ley, o sea que convierte a la víctima, en juez de su causa, autorizándole para perdonar o no a su ofensor. Esto aunque tuviese precedentes en nuestra legislación, no debía de haber sido reproducido. Las cosas malas deben ser condenadas, no basta para justificar su existencia, el error en la misma materia, de los que nos precedieron. Si así fuera, nuestro Código penal, contendría aún disposiciones, como el tormento, las composiciones pecuniarias, la venganza privada y otras, que existieron en compilaciones legales que le han precedido y que por fortuna hoy han desaparecido. (Aunque de la venganza privada, existan reminiscencias, queden tristes vestigios: Un aspecto de ella es, la necesidad de la previa denuncia y aun de la persecución ante los tribunales por parte del ofendido en los delitos impropriamente denominados privados, para que la justicia quede restablecida.)

La pena es un derecho de la sociedad; pero al mismo tiempo es un

deber y los deberes no son renunciables, es una necesidad y por eso no debiera bastar el perdón de la parte ofendida. El hacerlo así, es delegar la sociedad en uno de sus individuos para que juzgue; individuo que siendo parte interesada, no puede hacerlo desapasionadamente ¡Absurdo jurídico, juzgar uno su propia causa!

Si bajo el aspecto físico no existen dos hombres iguales, tampoco los hay moralmente considerados y concretando este aserto a los delincuentes, se puede asegurar respecto de ellos, que lejos de constituir una masa homogénea, se diferencian entre sí, más que las personas honradas. Hay muchos modos de ser malo y uno solo de ser bueno; aunque tenga grados la bondad. El respeto a la vida, a la honra, a la hacienda ajena es en la esencia el mismo, aunque según las circunstancias pueda tener mayor o menor mérito haber respetado estas cosas; pero el atacarlás. ¡Que variedad tan infinita de crueldades, de astucias, de imprudencias, de cobardías, de valor, de infamias, de debilidades, de esfuerzos de torpezas, de perspicacias, de veleidades y de perseveran-

1
cias! ¡que variedad tan infinita resulta, de la complicación de todos o de muchos de estos elementos anormales! Un hombre de bien aproximadamente y en lo esencial se sabe como es; pero ¿quien adivina a un malvado en las aberraciones de su codicia, de su lujuria o de su crueldad? Hasta que el delito revela aquella individualidad, se ignora; y aun después de cometido, la revelación es por lo común incompleta, si un estudio especial no penetra en las tenebrosas profundidades del culpable.

Partiendo del supuesto verdadero, de que los delincuentes se diferencian entre sí más que los hombres honrados, en la legislación penal hay que individualizar más que en el mundo; porque la ley penal debiera aplicarse fijándose en cada caso concreto, teniendo en cuenta las especiales condiciones de cada culpable. Para ser estrictamente justa debiera existir una ley penal para cada individuo; esto sería el ideal, pero la aspiración resulta utópica, hay que conformarse con una justicia relativa, con una perfección en consonancia con lo que se puede conseguir.

= = COMPARACIÓN DE LA LEY ESPAÑOLA CON OTRAS EXTRANJERAS. = =

Mientras que la ley francesa, fijó el plazo invariable de 5 años para la remisión de la pena y rehabilitación del reo, la ley española fija el mínimum de 3 y el máximun de 6 años, dentro de cuyos términos, puede determinar el tribunal el que estime preferible según su prudente arbitrio. Y en esto, es innegablemente superior a la extranjera nuestra legislación; porque permite individualizar más al fijar dicho plazo y porque es lógico que no todos los delitos, ni todos los delinquentes necesiten, el mismo tiempo para su corrección.

Del resultado de la comparación se deduce, la tendencia general a agravar progresivamente la pena en caso de reincidencia. Indulgencia para el culpable penado, severidad para el reincidente. Tendencia que robustece la Teoría de la libertad humana y que está en consonancia con las exigencias de la lógica.

La ley española es superior a otras extranjeras, al no exigir que el culpable pida la suspensión porque esta no debe depender de su de-

manda; sino de su conducta, apreciada por el tribunal.

Además al exigir otras leyes, para que este suspenda la ejecución de la pena, la petición del interesado puede resultar, perjudicado el reo, puesto que no solo la omisión, sino el retraso en presentar la solicitud, serán causa de que se le prive, del beneficio, toda vez, que la instancia debe estar en poder del tribunal antes de la fecha en que se dicte sentencia. Por otra parte, siendo lo más general, que el delincuente prefiera la remisión a la cárcel, es absurdo establecer una presunción juris tantum en favor de la solución menos común y más perjudicial.

Otras excelencias tiene la ley española, sobre las extranjeras. En nuestra patria el reo queda rehabilitado ipso facto por el trascurso de tiempo fijado para la prueba, mientras que en algunas otras leyes, la inhabilitación consecuencia de esta condena, perdura hasta que el tribunal rehabilita a instancia o en virtud de petición del reo. Y es verdad, que esta rehabilitación como de interés público, necesita hacer-

se de una manera solemne y pública; también lo es, que la sentencia en que se dijo que al terminar el plazo de prueba quedase rehabilitado, tiene solemnidad y publicidad suficientes. Además, la inhabilitación puede considerarse siempre como una pena accesoria, y si la principal muere al terminar el plazo de prueba, la accesoria no puede subsistir.

En España ni se exige la promesa siempre de buena conducta, como en Inglaterra, ni queda sometido el reo a la vigilancia organizada oficialmente, como el Estado de Massa-Chussetts. Únicamente advierte el Presidente del Tribunal al reo y si es menor a su representante legal, las consecuencias de la reincidencia sobre todo durante el periodo de prueba y la obligación de participar a los jueces cualquier cambio de residencia, estas dos condiciones sustituyen a aquellas otras.

La ley francesa, autoriza al tribunal, para que este conceda la suspensión de cualquier pena de prisión, y el plazo de prueba es siempre de 5 años. En la primera parte de esta disposición, la ley francesa supera todavía a la inglesa representa ideal, pues cualquier pena

1
puede remitirse.

La ley belga, autoriza la suspensión en materia de simple policía y en la correccional, mientras que en España y Francia, la suspensión solo es aplicable, a las penas impuestas por comisión de delitos, lo que constituye un grave defecto, puesto que resulta perjudicado el infractor de ordenanzas, reglamentos o del libro tercera del Código penal; de modo que a los que tienen menos perversidad, se les trata con mayor dureza; y se coloca en la resbaladiza senda del mal, a los que faltaron solo levemente. Podría remediarse este inconveniente, castigando aquellas infracciones y faltas con reprensiones y multas por la primera vez y considerarlas como delitos si el reo reincidiese.

Es lógico y justo el criterio seguido en la ley española, que consiste en considerar la pena como ejecutada, porque fué impuesta por sentencia firme. Si así no fuera, se habría ejecutado la pena de restricción de libertad.

Para terminar, y refiriéndome ya solo, a la ley española, el Minis-

tro de Gracia y Justicia ha ordenado, con gran acierto, con objeto de poder apreciar los resultados de esta ley, que se reanude la publicación de la Estadística de la Administración de justicia en materia criminal, y el estudio de las ventajas y peligros que de esta Estadística resulten después de algunos años de ensayo, podrá servir de base para la reforma.

=====

F.

C.

O.

Fin.

Índice de Materias.

	Page
Cuestión previa - El Nombre.....	1 — 4
Plán y distribución de materias	4 — "
Naturaleza e importancia de la cuestión.....	4 — 8
Su posibilidad lógica.....	8 — 24
Sus fundamentos.....	24 — 34
Condiciones que exige.....	34 — 41
Modo de aplicar esta ley.....	41 — 47
Si puede vivir sola o necesita de otras Instituciones para completarla.....	47 — 51
Si es buena en sí misma.....	51 — 58
Si el fin que persigue es bueno.....	58 — 60
Si la nueva institución es mejor que la que viene a sustituir.....	60 — 79
Defectos que tiene filosóficamente.....	79 — 85

Educación - Medidas preventivas - Transigencia - Educación en España.....	85-111
Lefectos que tiene en las legislaciones.....	111-112
Examen de la ley española de 17 de Marzo de 1908 - Co- rrecciones que exige.....	112-121
Comparación de la ley española con otras extranjeras.....	121-125

FIN.